

UPR Admitida a Instituto Nuclear de Oak Ridge

La primera institución docente fuera del continente en haber sido seleccionada como auspiciadora del Instituto de Estudios Nucleares de Oak Ridge ha sido la Universidad de Puerto Rico.

El pasado mes de febrero visitaron la isla para sostener entrevistas con el Rector Jaime Benítez, tres miembros del Instituto. También visitaron el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas, donde departieron con el vicerrector, señor Luis Stefani. La comisión estaba integrada por el Jefe de la División Médica, doctor Marshall Bruce; el Jefe de la División de Entrenamiento, señor Ralph T. Overman, y el Jefe de la División de Relaciones Universitarias, señor Russel S. Poor.

La elección de la UPR fué hecha en reciente reunión. Después de ser electa tomó posesión de su asiento en el Consejo el Decano del Colegio de Ciencias Naturales de la Universidad de Puerto Rico, doctor Facundo Bueso, quien se encontraba en

Oak Ridge como invitado del Instituto.

El Instituto de Estudios Nucleares en Oak Ridge, Tennesi, es la vía mediante la cual las universidades del sur de Estados Unidos participan en el programa de energía atómica nacional. Con la Universidad de Puerto Rico son 29 las instituciones docentes continentales que participan en este programa.

Desde hace más de un año, la Universidad de Puerto Rico tiene un contrato con la Comisión de Energía Atómica de Estados Unidos mediante el cual la UPR desarrolla un

PASA A LA PAGINA 3

Clases Empiezan El 20 de Agosto

La matrícula para el año académico 1951-52 da comienzo el 13 de agosto y se extenderá hasta el 18. Las clases empiezan el lunes 20 de agosto y el semestre se extenderá hasta el 14 de diciembre, día que empiezan los exámenes finales.

Abajo, los maestros de Nueva York que estudian un curso especial sobre cultura puertorriqueña, frente al Pensionado, acompañados del profesor Arturo Morales Carrión y la Srta. Otilia Janer, quien actúa de Secretaria del grupo.

Treinta y tres maestros de instrucción pública de la ciudad de Nueva York se encuentran en la UPR estudiando todos los aspectos de la cultura puertorriqueña.

Todos estos maestros tienen en sus salones de clases en las escuelas neoyorquinas de Puerto Rico. Al lograr durante su estadía en la isla un mejor conocimiento de la psicología y modos de vida de P. R., de su historia, geografía y esfuerzo que se realiza por mejorar las condiciones de vida de todos, logran una mejor comprensión de sus alumnos boricuas.

El curso de verano de seis semanas para maestros de N. Y. se inició en 1948 bajo los auspicios de las Universidades de Nueva York y de Puerto Rico y el Departamento de Instrucción Pública de aquella ciudad.

Este es el cuarto grupo que nos visita y durante su estadía, además de asistir a conferencias sobre economía, geografía, historia, sociología, nutrición, salud pública, desarrollo industrial, relaciones del trabajo, emigración, folklore, música, educación, etc. visitarán varios pueblos y barrios de la isla, escuelas vocacionales, represas hidroeléctricas, centrales azucareras y diver-

sas fábricas revantadas por la Administración de Fomento Económico.

Por la experiencia obtenida por los tres grupos anteriores se ha probado que estos cursos resultan de gran provecho ya que las relaciones entre los maestros y sus alumnos boricuas mejoraron mucho después de la visita a la isla.

Este verano es director del grupo el Dr. Theodore Schoenfeld. Todos los maestros se hospedan en el Pensionado Isabel Andreu de Aguilar. A continuación ofrecemos la lista completa de los maestros: James E. Devine, Mildred Kramer, Maureen O'Grady, Ellen Larkin, Paula Zajan, Lorraine Murphy, Hil-da Kalotkin, Edla S. Des Camp, Libbey Burnett, Jean V. Gamse, Rose B. Zobel, Jeannette McDowell, Elsie Tymniak, Lillian Barry, Sylvia Sachs, Mary K. Berlin, Claire T. Williams, Mary E. White, Ruth Starr, Carmen E. Rivera, Renée Binder, Gretchen H. Kollner, Lawrence Goldstein, Sylvia Miller, Ruth Goldstein, Sheldon Zalaznick, Morton Wolitzer, Daniel F. Grauson, Henrietta M. Flanner, Shirley Sellignon, Nine Dia, Theodore Schoenfeld (Director) y Sylvia Schoenfeld



JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

UNIVERSIDAD se complace en dedicar esta edición extraordinaria de la Escuela de Verano a Juan Ramón Jiménez.

Estamos seguros que el material recogido en nuestras páginas será de utilidad para el uso de estudiantes y maestros en nuestras escuelas públicas, para divulgar la obra más reciente del Poeta, para llevar a todo lugar donde llegue UNIVERSIDAD, la noticia última de Juan Ramón.

El Poeta vive en nuestra tierra desde hace meses, acompañado de su esposa, compatriota nuestra por nacimiento y por cariño a nuestro país.

En 1936 Juan Ramón visitó la U.P.R. Durante ese viaje, habló al estudiantado y claustro universitario, prologó una selección de su obra para los niños puertorriqueños, ayudó a instituir la Fiesta por la Poesía y el Niño de Puerto Rico.

A los niños ciegos de Río Piedras les leyó amorosamente poemas suyos en verso y prosa.

Luego, al correr de los años, grababa su voz, para los niños de P. R. desde la Biblioteca del Congreso, Cuantas veces le visitamos allá en su acogedor hogar en Washington, salía siempre de su mágica palabra el tema "de esta mágica isla".

Cuando al cumplir el Poeta sesenta y siete años le pedimos unos poemas inéditos para publicarlos acá en la Universidad, exclama, "¡Nunca podré olvidar esa venturosa isla, ni sobretodo, a su conmovedora y deliciosa gente!"

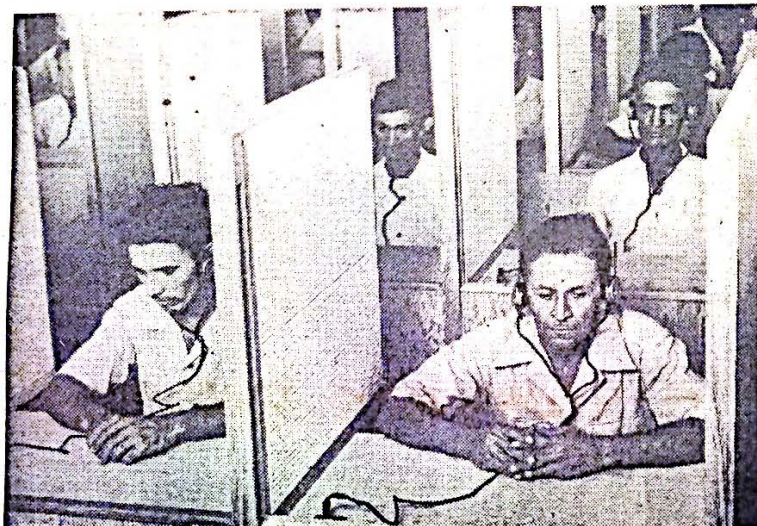
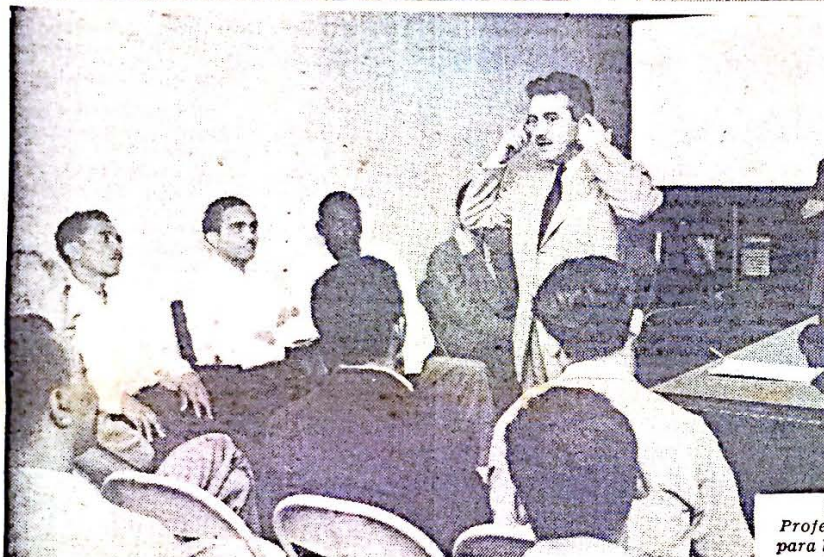
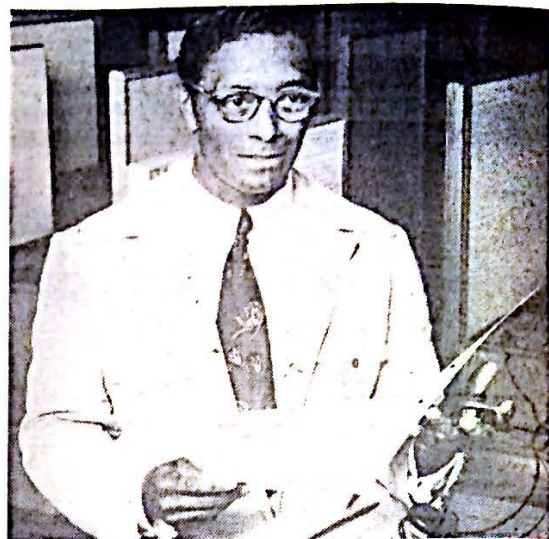
Y en 1951, al buscar un lugar de reposo y tranquilidad, de entre cientos de sitios visitados por él, escoge el cielo y las estrellas de su isla de P. R.

Quiera Dios que aquí en nuestra tierra logre el Poeta, "ahora que entro en lo penúltimo de mi destinada época tercera, que supone las otras dos", según dice en las "Notas" a su último libro, su más hermosa creación.

Todo lo cual honra a Puerto Rico y a su Universidad.



Instituto Relaciones Del Trabajo Comenzó Enseñanza Inglés a Obreros



El Instituto de Relaciones del Trabajo de la UPR que dirige el Profesor Simon Rottenberg comenzó ya su programa experimental para la enseñanza de inglés a obreros.

El laboratorio y métodos de enseñanza siguen el patrón desarrollado por el Instituto de Idiomas y Linguísticas de la Universidad de Georgetown, Washington, D. C., el cual es de los mejores en su clase en el mundo entero. El Director del Instituto, Dr. Leon Dostert, dice que la UPR hace poco para asesorar al Rector Jaime Benítez en este programa que ahora se inicia.

Más de quinientas personas solicitaron matricularse en el curso, pero solo fueron admitidas 125. Estos obreros reciben instrucción en el salón de clases durante una hora todas las noches, bajo la dirección de Juano Hernández, Joseph Kavetsky y Annette Rottenberg. Luego de la clase pasan media hora en el laboratorio instalado en el Edificio de Ciencias Sociales, con sus audifonos puestos, escuchando la repetición del material que se les había ofrecido en la hora anterior.

Los maestros solo utilizan el inglés como vehículo de enseñanza y solo recurren al español cuando les es imposible comunicar el significado de alguna palabra por medio del gesto, el dibujo o el señalar hacia objetos.

El curso se extiende durante diez semanas. Si este programa experimental para la enseñanza del inglés tiene éxito, la Universidad ofrecerá a cualquier otra agencia gubernamental interesada en adoptarlo, en grande escala. Como se recordará, el Departamento del Trabajo tiene a su cargo el envío de millares de trabajadores para realizar faenas agrícolas en los E. U. y uno de los grandes problemas con que se confrontan los emigrantes es el no saber inglés.

La persona más joven matriculada en el actual curso tiene 18 años y la más vieja tiene 60. Todos los estudiantes son obreros y artesanos que hacen el sacrificio de venir a clases luego de su día arduo de trabajo.

UNIVERSIDAD

Organo Oficial de la Universidad de Puerto Rico

Director: Emilio M. Colón

Oficinas: Editorial Universitaria, Río Piedras, Puerto Rico.

Aparece diez veces al año, durante los meses de enero, febrero, marzo, abril, junio, julio, setiembre, octubre, noviembre y diciembre.

Entered as second class matter, Nov. 18, 1948 at the Post Office, Río Piedras, P. R., under the Act of August 24, 1912.

VOLUMEN 2.

NUMERO 48

Destacan Labor del Rector Benítez En Pro Educación Fundamental

Reunión UNESCO en París
Termina Esta Semana

El Director General de la UNESCO, señor Jaime Torres Bodet, destacó en la reunión de la aludida entidad que se celebra en París, Francia, la labor del Rector Jaime Benítez, en pro del programa de la Educación Fundamental.

La semana pasada el Rector de la Universidad de Puerto Rico, Jaime Benítez, pronunció un discurso en español para el programa La Voz de América. Al día siguiente, a través del mismo programa se dirigió en inglés a las Naciones Orientales.

En una reunión celebrada recientemente, el señor Benítez defendió el programa de Educación Fundamental de la UNESCO. El Rector es, dentro de la delegación de Estados Unidos, la persona a cargo de ese tema. Se creía, debido a una limitación en los fondos, que el mismo no se incluyera en las actividades de este año.

legación americana, en primer término, al Director General de la UNESCO, señor Torres Bodet, por el éxito de la idea, de la cual dijo que era el campeón.

Señaló el señor Benítez que primero en México, como Ministro de Educación, dirigió un plan de alfabetización y luego en la UNESCO había respaldado e iniciado en Patzcuaro el primer centro de trabajo que bajo su liderazgo y con la cooperación de todos se desarrollaría a través del mundo.

Añadió también que es significativa la unanimidad y las solicitudes de tantos países para el establecimiento de dichos centros, siendo para muchos pueblos cuestión esencialísima iniciar estos programas.

Finalmente señaló que "el mundo entero debe interesarse en estos programas de Educación Fundamental y darse cuenta de los pocos

El Rector en La UNESCO

Editorial de EL MUNDO, 5 de junio de 1951.)

Educadores puertorriqueños continúan participando activamente en proyectos de la UNESCO, la agencia de las Naciones Unidas que labora por el desarrollo de la ciencia, la instrucción y la cultura, que es como decir que labora por el desarrollo del hombre.

Son varios los distintos hijos de esta tierra que han sido llamados a colaborar en tan provechosa obra. Tiene nuestra gente a su haber, no solo el vasto campo de conocimiento brindados por su preparación en instituciones de probados quilates, sino también el arte adquirido por su brega directa con los problemas y los ajustes de dos culturas.

El rector Jaime Benítez, quien ya antes ha tomado parte destacada en las actividades de la UNESCO, ha sido llamado nuevamente a compartir responsabilidades en la delegación, de los Estados Unidos a la próxima reunión general actual en París.

Consideramos que para todos en Puerto Rico, debe ser motivo de gran satisfacción que se escoja a nuestros intelectuales y a nuestros hombres de experiencia en la administración educativa para atacar los problemas del hombre en un plan internacional y mundial y observamos con especial orgullo que en esta así como en algunas pasadas ocasiones, esta contribución no se limita a enfocar el ángulo hispanoamericano sino que tiene proyecciones universales.

Esperamos fecundo resultado por la labor de nuestra gente en la UNESCO. De paso, debemos subrayar que es la función de la UNESCO la que más posibilidades tiene entre las agencias de las Naciones Unidas, de realizar obras de mayor permanencia y alcance en beneficio de la humanidad. Las demás agencias enfocan problemas políticos o materiales, pero ésta llega hasta los valores fundamentales del hombre y de la vida del hombre.

Celebramos que con el rector Benítez y otros educadores, Puerto Rico esté en condiciones de colaborar destacadamente en obra tan significativa.

U.P.R. Admitida...

VIENE DE LA PAGINA 1

bajo de investigación en el campo de los Rayos Cósmicos. Dirige la investigación el Profesor Amador Cobas. El Profesor Cobas ha visitado también los laboratorios de Oak Ridge y otros centros de investigación nuclear en los E. U.

Además, la UPR y el Instituto de Estudios Nucleares de Oak Ridge han mantenido por largo tiempo relaciones cordiales. Cinco miembros de la facultad universitaria han participado en los cursos ofrecidos por el Instituto sobre la técnica del uso de radioisótopos en las investigaciones.

Los participantes en este programa han sido el señor Alfonso M. Riera, de la Estación Experimental; los doctores Juan Daniel Curet, Manuel García Morin y Leticia del Rosario, de los Colegios de Río Piedras, y el doctor Eddie Ortiz Muñiz de la Facultad del Colegio de Agricul-

tura y Artes Mecánicas de Mayagüez. Asimismo ha participado en este curso el doctor Hamlet Hazim, de la Liga Contra el Cáncer de Puerto Rico.

El Consejo, en el que tomó posesión el doctor Facundo Bueso, está integrado de un representante de cada una de las universidades que auspician los programas del Instituto. El Consejo elige los miembros de los asuntos del Instituto.

El Instituto lleva a cabo un número de programas para sostenimiento de sus objetivos básicos: Un programa de investigación mediante el cual los miembros de las facultades universitarias realizan investigaciones en los laboratorios de energía atómica de Oak Ridge; investigación de los radioisótopos de uranio en relación con sus efectos sobre el cáncer; otro programa de entrenamiento en relación con los radioisótopos, mediante el cual más de 700 científicos, incluyendo los de Puerto Rico, han estudiado las técnicas del

UPR Ayudará Secretaría de Estado Selección Personal Servicio Exterior

La Universidad de Puerto Rico ayudará al Departamento de Estado en la selección de candidatos para ingresar en el Servicio Extranjero de los Estados Unidos.

Según comunicación del Departamento de Estado al señor Benítez, ha sido inaugurado un programa para la expansión de la carrera de Oficiales del Servicio Extranjero, de modo de llenar las necesidades en ese sentido con que se enfrenta dicho departamento.

Es el deseo del Departamento de Estado que la expansión de este servicio se haga sin que se relaje el nivel de selección prevaleciente por muchos años.

En septiembre de 1948 y en septiembre de 1949 tomaron respectivamente 1141 y 1128 candidatos los exámenes escritos a los fines de recibir nombramiento de Oficiales del Servicio Extranjero, clase seis, de los cuales la Junta de Examinadores seleccionó para nombramiento de 75 a 80 candidatos. En 1950 el número de candidatos declinó a 807.

Es el propósito de la Junta aumentar el número de candidatos en forma suficiente, que permita la selección de aproximadamente 165 cada año.

Los salarios a pagarse al comenzar fluctúan entre \$3,630 y \$4,730 anuales, dependiendo ello de la edad y la experiencia y pueden llegar hasta \$13,500.

Los nombramientos se harán después que los candidatos hayan teni-

do éxito en los exámenes escritos, oral y físico.

Considera el Departamento de Estado que uno de los pasos que debe darse para el aumento del número y calidad de los jóvenes (hombres y mujeres) que busquen empleo en el Servicio Extranjero, es el establecimiento de una relación más directa entre los colegios y universidades reconocidas en Estados Unidos y la Junta de Examinadores del Servicio Extranjero.

El Servicio Extranjero ha solicitado igualmente de otras universidades norteamericanas el nombramiento de una persona que sirva de consejero y oficial de enlace entre los estudiantes que aspiren a ingresar en el servicio y la Junta de Examinadores.

La persona encargada aconsejará a los estudiantes aptos para el servicio, de modo que tomaran los exámenes, así como también aconsejará a los no aptos para que desistieran de aspirar al cargo.

El examen escrito se llevará a cabo durante los días 10 y 13 de septiembre de 1951 en San Juan, pero las solicitudes deberán ser radicadas antes del 29 del corriente mes de junio.

El Rector de la Universidad nombró a Emilio M. Colón como representante universitario en este programa. El Sr. Colón será el oficial de enlace entre los estudiantes puertorriqueños y la Junta de Examinadores del Servicio Extranjero de los Estados Unidos.

UPR Ingresa en Asociación Relaciones Públicas Universidad

La Universidad de Puerto Rico estuvo representada en la convención anual de la Asociación de Relaciones Públicas de Universidades y Colegios de los Estados Unidos, que se celebró en Miami Beach, Florida del 27 de junio al 1 de julio.

La Asociación se fundó en el año 1917 en la ciudad de Chicago y se dedica al desarrollo de altos niveles en materia de relaciones públicas educativas y el adelanto de una mejor educación universitaria. Pertenecen a ella 350 universidades e instituciones educativas estadounidenses.

En la reunión, la UPR participó en los seminarios sobre prensa, radio, televisión, publicaciones, medicina, atletismo, relaciones entre la administración universitaria y estudiantes, facultad, exalumnos y la comunidad en general.

uso de los radioisótopos.

También figuran un programa de concesión de becas, que resulta ser el programa más amplio en ese sentido en los Estados Unidos, a través del cual se otorgan becas para estudios e investigaciones en todas las universidades del país y el programa de graduados, a través del que se utilizan las facilidades de la energía atómica en investigaciones avanzadas.

Figuran también entre las actividades del Instituto Nuclear de Oak Ridge la operación del Museo Americano de Energía Atómica en investigaciones avanzadas.

El Instituto lleva a cabo un número de sus programas en cooperación con el laboratorio Nacional de Oak Ridge. El Laboratorio es operado por la Carbon Corporation para la Comisión de Energía Atómica.

En la Universidad de Puerto Rico están especialmente interesados en estos proyectos, la Facultad de Ciencias Naturales, la Estación Experimental, la Escuela de Medicina y el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas.

Uno de los directores del seminario sobre medicina lo era el Dr. Dean Smiley, Secretario de la Asociación Americana de Escuelas de Medicina. El Dr. Smiley visitó la Isla en febrero pasado acompañado del Secretario Auxiliar del Consejo Médico Educativo de la Asociación Médica Americana con el propósito de observar el funcionamiento y organización de nuestra Escuela de Medicina y estudiar el programa en vigor para el récord de su acreditación final por la A. M. A.

Durante los días que duró la Convención, la UPR mantuvo una exhibición fotográfica de sus publicaciones y del periódico UNIVERSIDAD, la cual, junto con la exhibición de la película documental sobre nuestra Escuela de Medicina, recibió varias menciones.

La próxima reunión Anual de la Asociación se celebrará en 1952 en la ciudad de Cleveland, Ohio.

Escuela de Verano Termina el Día 24

Las clases de verano de la UPR terminan el sábado 21. Durante los días 23 y 24 se celebrarán los exámenes finales.

CATALANES
AZUL BODA
ROBA AMEN
OROS NENA
L MD
IBAN OLER
NATI NORA
ABEL ATAN
SANSEREN I



Jaime Torres Bodet y el Rector Jaime Benítez

El programa de Educación Fundamental de la UNESCO incluye el establecimiento de centros regionales de entrenamiento del personal que participe en actividades de alfabetización y de enseñanza. El Rector planteó a la asamblea la necesidad de incluir este asunto en la agenda después de la negativa del secretariado de alterarla.

Se nombró un comité de trabajo integrado por representantes de doce naciones, los que llevaron una proposición en apoyo de la solicitud del señor Benítez. En las discusiones desarrolladas, la señora Pecson, senadora y representante de Filipinas a la UNESCO dijo lo siguiente sobre el señor Benítez: "Estados Unidos nos habla hoy con una voz nueva, conocedora por experiencia propia del dolor y los problemas de los pueblos pequeños, la voz del brillante delegado puertorriqueño Jaime Benítez".

El proyecto de Educación Fundamental fue aprobado finalmente por unanimidad. El señor Torres Bodet dijo que había que buscar necesariamente los medios de sufragar los gastos, porque cuando la Prensa del mundo informara sobre la unanimidad en relación con el proyecto, y luego no hubiera medios para desarrollar a capacidad el programa, la UNESCO se confrontaba a una tremenda responsabilidad".

El Rector hizo uso de la palabra para felicitar, en nombre de la de-

La Selección de Candidatos Para el Magisterio

Por Ismael Rodríguez Bou

Informe presentado por el Dr. Ismael Rodríguez Bou, Presidente del Comité Permanente de Problemas Educativos de la Asociación de Maestros de Puerto Rico, en la Asamblea Anual de la Asociación en diciembre 28 de 1950.

Una simple ojeada a los presupuestos de los últimos años nos revela cómo año tras año se viene dedicando una gran parte del tesoro público, a las necesidades de instrucción. Ante el problema de decidir qué actividad gubernamental ha de tener prioridad, el gobierno se ha decidido por un vasto programa educativo que, a la postre, conducirá a una mayor productividad para beneficio colectivo. He aquí la razón por qué estamos empeñados en que cada dólar que se invierte en educación dé un máximo rendimiento. Con ese propósito encaminamos nuestra atención hacia la revisión del currículo, el mejoramiento de las técnicas, la consecución de mejores materiales de enseñanza, y el procuramiento de más oportunidades educativas para nuestros niños. Hemos puesto nuestra atención en el niño y la comunidad tratando de hacer de sus intereses y necesidades el centro del currículo. Currículo, libros de texto y facilidades físicas son agentes indispensables en la tarea de la enseñanza, pero nos figuramos que hemos relegado un poco, en este enfoque, al maestro. También hay que conocer la naturaleza y las necesidades de los maestros y ver, no sólo cómo éstos influyen en la formación de la personalidad de sus alumnos, sino también pecaríamos de cómo los alumnos influyen en la personalidad del maestro. Más aún, debería enfocarse el cuadro total: maestros, niños y factores de dentro y de fuera que afectan a unos y a otros.

Entre las necesidades de los profesores que preocupan a la Asociación de Maestros está la salud. Por tal razón se nos encomendó la presentación de un estudio de los problemas de los maestros mentalmente desajustados, de los que sufren otros trastornos de la personalidad, y de aquellos que padecen de laringitis. ¿A qué se deben esos desajustes de la personalidad? ¿Qué factores, dentro de la profesión, afectan la salud mental de los maestros? Estos, a nuestro entender, son aspectos médicos que necesitan ser estudiados y analizados por especialistas en la materia, antes de que se determinen las medidas que se han de poner en práctica. Por eso, cree el Comité que se debe encomendar el estudio de estos problemas médicos a un comité integrado por un psiquiatra, una trabajadora social especializada en psiquiatría, un especialista en la garganta y el director de servicios médicos de la Asociación. Teniendo por guía tal análisis, el Comité de Problemas Educativos podría formular posibles soluciones al problema.

Las soluciones facilitarían el que se les preste ayuda a los maestros que sufren estas enfermedades. En la fase preventiva algo podría y debería hacerse para evitar que candidatos no deseables se convirtieran en maestros. ¿Cómo? Mejorando hasta donde sea posible, dentro de las condiciones actuales de demanda y oferta, la selección de candidatos al magisterio; iniciando una campaña de reclutamiento entre los mejores graduados de escuela superior con suficiente capacidad para convertirse en maestros eficientes. La enseñanza es una función compleja que requiere gran variedad de cualidades humanas y un caudal de habilidades. Para ser un buen maestro hay que sentirse feliz, seguro. El maestro disgustado, ansioso, impaciente, preocupado, no puede tener la seguridad y la serenidad

necesarias para trabajar con eficiencia. Esta eficiencia no es sólo un asunto de preparación académica, de conocimientos abstractos de materias o de técnicas de enseñanzas. Se pueden tener todos estos atributos y fracasar: la enseñanza no es un proceso mecánico o de rutina. Es la interacción entre el maestro, el niño y el ambiente lo que contribuye al éxito en la enseñanza.

Hay que conseguir que el magisterio deje de ser trampolín para alcanzar otras metas; los individuos que entran al magisterio con ese propósito son fuente de frustraciones. Estas frustraciones pueden traer el menosprecio a la profesión, la incapacidad para realizar la tarea educativa, la fricción entre compañeros y superiores y la hostilidad hacia los niños. Hay que atraer candidatos emocionalmente ajustados, de personalidad balanceada.

¿Cómo vamos a conseguir tal clase de candidatos? Proponemos que se prepare y se siga un programa de reclutamiento. Esto demanda que se enfaticen el prestigio de la profesión. Enaltecer la profesión no es tarea de los maestros únicamente; es responsabilidad de la sociedad. Para ello hay que proveer a los maestros los recursos necesarios para que vivan con cierto grado mínimo de comodidad. Habría que proveer para mejores sueldos y más holgadas pensiones. Esto sería un estímulo eficaz para que jóvenes prometedores ingresaran en nuestra profesión, con miras a quedarse. Además, las condiciones en que los maestros trabajan deben hacerse más atractivas, aplicando a las escuelas la psicología industrial que tan buenos resultados ha dado en las empresas privadas. Por último, las relaciones humanas deben mejorarse.

Para las campañas de reclutamiento se han usado los siguientes medios:

1. Organización de clubs de futuros maestros. Oferta de orientación a sus miembros.
2. Ofrecimiento de oportunidades para visitar salones de escuela elemental, observar clases y participar en algunas de ellas, a alumnos de escuela superior interesados en el magisterio.
3. Conferencias y entrevistas, ofrecidas por asesores técnicos en orientación, a estudiantes de escuela superior.
4. Distribución de folletos y material informativo sobre la profesión.
5. A través de la radio y de la prensa se hacen llamamientos a los mejores estudiantes informándoles sobre los beneficios de la profesión.
6. Exhibición de películas sobre la enseñanza y la vida en el Colegio de Pedagogía.
7. Concesión de becas a candidatos deseables que sin ayuda económica se perderían para la profesión.

Generalmente, la campaña de reclutamiento comienza en la escuela superior donde los consejeros, orientadores y principales pueden ayudar en el enlistamiento de buenos candidatos. Este programa debe incluir información sobre la profesión, cursos de orientación, administración de pruebas de intereses vocacionales y de aptitudes, y la concesión de becas.

Mucho también pueden hacer los maestros de todos los grados en esta campaña de reclutamiento, incluyendo el desarrollo de interés por la profesión del magisterio en los adolescentes que están haciendo su selección profesional. En una encuesta de la casa Laidlaw Brothers, en 1947, bajo el tema Como yo, maestro, puedo inspirar a mis alumnos a entrar en la profesión del magisterio, se encontró que el ejemplo del maestro en sí es un factor inspirador. Muchos de ellos seleccionaron la profesión por la influencia alentadora de algunos de sus profesores. Un

maestro gruñón, quejoso y que de todo protesta ahuyentará candidatos potenciales.

Los colegios de pedagogía también están seleccionando sus candidatos. Además de las notas de escuela superior, están usando otros criterios. Una encuesta realizada por este Comité entre algunos colegios de pedagogía de Estados Unidos (37 en total) sobre la selección de candidatos para ingreso al colegio reveló el uso de algunos de los siguientes procedimientos:



ISMAEL RODRIGUEZ BOU

1. Someten a los candidatos en el segundo año de colegio a una batería de exámenes. Entre estos exámenes está el de temperamento, de Guilford y Zimmerman, para determinar la madurez social y emocional de los solicitantes. La selección final se hace durante la práctica. El proceso de selección se prolonga durante los cuatro años.

2. Además de los exámenes de aprovechamiento se hace una evaluación de la personalidad del candidato a base de otras pruebas, su historial y las recomendaciones que trae.

3. Se exige dominio del idioma.

4. Se proveen programas de orientación con el fin de eliminar los candidatos que carecen de habilidad e interés en la profesión.

5. Se les dan exámenes de preferencias vocacionales. Los maestros de pedagogía hacen evaluaciones de los candidatos con relación a sus potencialidades profesionales.

6. Después de los primeros dos años de estudio los estudiantes envían una copia de sus créditos, cartas de recomendación y un certificado de salud. Un comité del Colegio entrevista los candidatos, los clasifica y determina si se rechazan, se admiten o se aceptan con carácter probatorio. Consideran los siguientes factores:

- a. Salud
- b. Capacidad intelectual
- c. Cultura
- d. Dominio del idioma
- e. Personalidad agradable y dinámica, estabilidad emocional
- f. Una filosofía de vida que armonice con los principios de una sociedad dinámica.

La tendencia más notable en la selección de candidatos para el magisterio ha sido la de considerar, no sólo la inteligencia y el aprovechamiento del individuo, sino también su personalidad ya que ésta se considera uno de los factores más importantes en la predicción del éxito profesional. La evidencia de las cualidades de líder de los aspirantes también es significativa. Esta selección es progresiva. La orientación no termina con la admisión del alumno al colegio de pedagogía.

En Puerto Rico, debido a que la capacidad de nuestra Universidad limita el número de estudiantes que entran al magisterio a aquellos con mejores índices académicos, algo más debería hacerse para evitar que entre los que son admitidos entren alumnos que carezcan de la aptitud

necesaria y que adolezcan de serias tareas de habilidad que los incapaciten para la profesión. Es verdad que últimamente los normalistas que se admiten pertenecen al grupo de mejor índice académico, pero poco se sabe con anterioridad a su admisión, sobre su personalidad. Para ello podría darse un examen parecido al National Teachers Examination. Es urgente que aquí se vaya preparando un examen de este tipo. O bien, un comité, de educadores del Colegio de Pedagogía podría entrevistar a estos aspirantes y aconsejar a aquellos que no cuenten con las indispensables cualidades, a entrar en otros colegios. Lo importante es evitar a tiempo el ingreso de candidatos que no sean propios para el magisterio. Un examen de aprovechamiento y un examen físico igual para todos no es suficiente. Debería suplementarse con el uso de otras técnicas que ayuden a descubrir la personalidad del individuo.

En muchos lugares de los Estados Unidos preparado ya el futuro maestro, antes de contratarlo, se usan los siguientes métodos, entre otros para determinar finalmente su idoneidad para la enseñanza: entrevistas, exámenes como el National Teachers Examination preparado por el American Council on Education, informes de créditos, pruebas orales, información bibliográfica, referencias y recomendaciones. Tanto las investigaciones como la literatura educativa reciente señalan la importancia que se les está dando a la personalidad en la predicción de éxito en la profesión. La tendencia es a guiar por un número de técnicas para determinar la personalidad del individuo. Una sola técnica daría un cuadro incompleto. Por eso se juzga la persona usando una combinación

de todas las fuentes de información sobre el candidato: récords, tests, exámenes orales, entrevistas.

Para la selección de maestros de escuela elemental, en Puerto Rico hemos usado las listas de turnos que toman en cuenta la preparación académica y profesional, el índice académico, la experiencia y la residencia. Esto en sí revela muy poco de la personalidad del alumno. Debería irse pensando, para cuando se normalice la oferta y la demanda de maestros, en algo factible que añada información objetiva sobre los aspirantes al magisterio. Sin embargo, es nuestra esperanza que una buena campaña de reclutamiento y un programa de selección y orientación en la Universidad hagan el descubrimiento de los mejores candidatos y de mejores maestros.

Algo también debe hacerse para los que están ya en servicio y que no sienten gran amor por la profesión. Cursos de orientación y de higiene mental los ayudarían a estabilizarse.

En resumen, el Comité recomienda:

1. Que se inicie una campaña de reclutamiento para conseguir los mejores candidatos desde los primeros años de escuela superior.
2. Que además del índice académico para admisión en el Colegio de Pedagogía, se tomen en cuenta otras cualidades que revelen otras fases de la personalidad del candidato.
3. Que se hagan extensivos a los maestros en servicio los cursos de orientación e higiene mental.

Algunas de estas medidas se están iniciando, pero es necesario intensificarlas.

Ismael Rodríguez Bou

Presidente

Comité de Problemas Educativos

Construcción Casas Comunidad Cooperativa Empieza en Diciembre

La Comunidad Cooperativa de los empleados de la Universidad de Puerto Rico proyecta comenzar la construcción de casas en los terrenos de su propiedad antes de diciembre de este año. El proyecto costará cerca de tres millones de dólares. El Presidente de la Comunidad Cooperativa, señor Reece Bothwell, reveló que de acuerdo con la última vista, la firma que tiene a cargo la urbanización de los terrenos informó que hay un ochenta y medio por ciento del terreno nivelado y limpio.

Asimismo hay un seis por ciento de calles construidas, un 16.10 por ciento del sistema de alcantarillado; el 53.8 por ciento del alcantarillado de aguas negras; el 39 por ciento del alcantarillado pluvial y el 78.8 por ciento del puente de entrada a la urbanización.

Según informó el señor Bothwell, las casas a construirse en la Villa Dos Pinos, que es el nombre de la Urbanización suman un total de 249 a un coste cerca de \$3,000,000. El Banco Crédito y Ahorro Ponceño hizo un anticipo de préstamo para la urbanización, el cual no se ha utilizado aún. El préstamo total de este banco excederá de \$3,000,000.

De acuerdo con el contrato, los trabajos de urbanización deben estar terminados para diciembre 15 de este año, y puede ser que la construcción de casas se inicie mucho antes si la FHA logra revisar los planos que les han sido sometidos y el proyecto puede sacarse a subasta antes de fines de año.

Es el propósito subastar las casas en forma de bloques, en tres o cuatro diferentes contratos, dándose oportunidad a un número de contratistas de modo que éstos hagan las correspondientes proposiciones.

El señor Bothwell informó que los trabajos de urbanización no han tenido dificultad alguna.

Los terrenos de la urbanización de la Cooperativa radican en la carretera Carpenter, detrás de la Universidad de Puerto Rico. La firma que ha estado haciendo la urbanización es la de Antonio Valles y Montequín.

UPR Ofrece Ayuda A Uniones Obreras

Tiene Plan Mejorando el Mancebo de Finanzas.

El Instituto de Relaciones del Trabajo de la Universidad de Puerto Rico, que dirige el doctor Simón Rottenberg, ha desarrollado un plan para ayudar en la administración de sus finanzas a las uniones obreras de la Isla.

Según informó el Instituto de Relaciones del Trabajo de la Universidad de Puerto Rico, el profesor y economista José Ezequiel Rosario, ha sido designado como Consejero en tales casos.

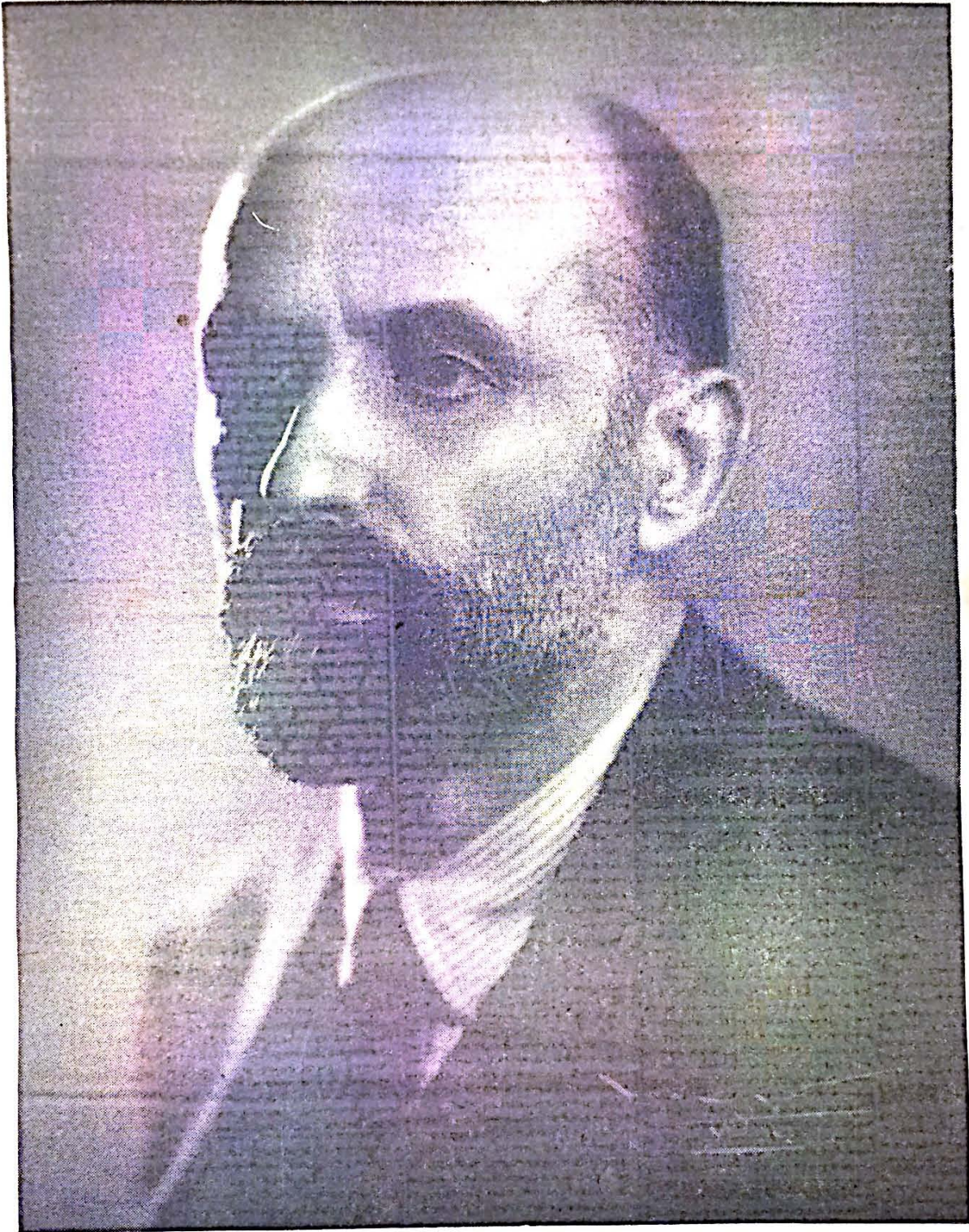
El señor Rosario se reunirá con los funcionarios de cualquier unión que desee usar sus servicios para aconsejarlos en la administración de sus finanzas y para sugerirles cómo llevar libros de récord y preparar informes financieros.

Según informó el señor Rottenberg, este servicio se facilitará sin coste alguno. Se ha remitido un formulario a las uniones obreras de la Isla a los fines de que lo llenen y devuelvan el mismo, indicando si están de acuerdo en usar los aludidos servicios.

Universidad

Organo de la Universidad de Puerto Rico

SUPLEMENTO DEDICADO A JUAN RAMON JIMENEZ



Juan Ramón Jiménez

Juan Ramón, Juventud Y Otras Hojas Vivas

Por S. SERRANO PONCELA

Febil y atribiliario pasea por la galería de los Poetas, (vistas al mar, telones pintados) acaricia su perfil árabe, entero, con mano fina y enjuta, desde la barba hasta el corazón. Dos ángeles de aquellos vagos, malvas, que detonen la rueda de la noche, juegan a los dados tras él, luz y sombra. ¿Guadianes? No. Alabarderos de lujo. Cuando entra en el Gran Salón de la Poesía, tejen sus alabardas, abren sus grandes alas, parpadean.

Rey del Cristal produce destellos y tornasoles cuando se le toca. Y grita: "de vidrio, de vidrio" arrebatado a curiosos y paseantes. Juan Ramón de Vidrio, sonámbulo; los ojos fijos y negros de pozo ceñi, de aljibe con su móvil tortuga, monarca longevo de la moderna poesía española, en los días de Gran Parada, arrastra su manto recamado de poemas por las baldosas azules, frías, asépticas: ¡no me toques, no me toques! Y bellos adolescentes se hielan de amor.

(Abul Said, el persa, le pregunta a su amada: —¿Por qué te embelleces tanto? —Para gustarme a mí misma—le responde— Yo soy, a la vez, el espejo, la mirada y la belleza; el amante, la amada y el amor.)

Hojas de un diario. 1929

(hajo Madrid y el Cielo)

Estaba descubriendo a Juan Ramón Jiménez. De amanecida y con sus poesías en el bolsillo, discurría por las calles solitarias, de un blanco confuso, hacia el Parque del Retiro. El eco de mis pisadas aceleraba los latidos del corazón. Una dulce espuma de sol primerizo entibiaba los tejados. Gatos trasnochadores, a grandes saltos, trataban de hallar sus viviendas. De la fuente de cuatro caños, en la plazuela de San Juan, brotando incandescentes y ligeros sus cuatro dardos de cristal con dolor a piedra mojada. De pronto, en una esquina, el panadero con su cesta y tras él una estela de perfume.

Solo me falta gritar, corriendo, hacia el azul celeste. Calle de Santa María, calle de Moratín, Plaza de Platerías, Paseo del Prado. El parque ya está abierto y mirlos oscuros, primerizos, saltan sobre la arena húmeda. Acacias y castaños de grandes hojas oscuras. Una brisa dormida entre los árboles durante la noche, se despiereza a mi paso. Ruidos confusos entre la hierba, manoteros sorprendidos, un pequeño ratón en la boca de su madriguera. Detrás de cada arriate, una sombra. ¿Mujeres?... ¡oh risueñas esperanzas! nadie. La gasea de un saúce, suave crepitar de arena. Se abren las violetas y caen copos de sol. Largas avenidas despidiéndose de la niebla. Los árboles asperjan sus hojas. Un rosal amarillo y un banco de piedra. Soledad. Desde lejos llega el mugido del pito de una fábrica.

Me sentía excitado, confuso, lleno de luz matutina, húmedos los cabellos y lavado el corazón. Danzas de huellas por todas partes. Diez y siete años (Y abría el libro):

No era nadie. El agua. ¿Nadie?

¿Que no es nadie el agua? No.

Hay nadie. Es la flor. ¿No hay nadie?

¿Pero no es nadie la flor?

No hay nadie. Era el viento. ¿Nadie?

¿No es el viento nadie? No.

Hay nadie. Ilusión. ¿No hay nadie?

¿Y no es nadie la Ilusión?

El Parque se poblaba de ensueños. Venía a la mañana con su abigarramiento de colores y pájaros. Pronto estarían aquí, pensaba, los niños con sus aros, sus pelotas, sus cazamari-posas. Mas ahora todo es mío: señor

de las corolas mojadas y las hojas nuevas. El cielo descargaba sus chorros de luz, manoteando sus pintores desde quién sabe que enlunios. Cielo alto de Madrid, con una última mañana mañanera ya desvanecida, residuo de la noche —los ojos se me llenaban de agua tonta y no podía seguir leyendo— Algo estallaba de pronto como una burbuja; no, como un cohete. ¡Aquí, aquí!, abrazándote, quien seas: amor ensueño, ideal, hermosura, vida. Ahora que estamos solos entre las rosas y yo soy el señor del mundo.

Otro paseante: el primer intruso de la mañana daba la vuelta, indife-

Moncloa, altos de Rosales, Párpue del Oeste. A lo lejos, la sierra del Guadarrama con su vasta decoración morada y su aire transparente. En la explanada hacían sus ejercicios los soldados del cuartel de la Montaña.

Quedaba la ciudad a mis espaldas; un Madrid de perfiles señoriales extendido a lo largo de la calle de la Princesa. Altas casas de piedra gris en alineación severa; una doble avenida de árboles oscuros; tranvías amarillos deslizándose rápidamente con su trepidar sonoro. Me embelaban las frondas del Parque y acompañado por el benévolo Maestro pa-



rente y pausado, por la esquina del sendero, bajo el verde oscuro y pomposo de los castaños.

Y 2: HOJAS DE UN DIARIO.

1927 : 1930. —Juan Ramón fue nuestro hermoso descubrimiento. Nos reuníamos en grupo a leerle. Estos efímeros se efectuaban al atardecer y todos acudíamos con el pan poético de cada día y una nueva rosa descubierta. Era en mi habitación, alta de techos, con un balcón abierto sobre la calle antigua, silenciosa y recién regada. Unos, acostados sobre el lecho; otros, de brazos sobre el respaldo de las sillas; algunos en pie, nerviosos y meditabundos. El péndulo del reloj brincaba pausadamente de un lado a otro. Alguien leía (J. R. J., "Segunda Antología poética", pequeña edición de bolsillo, con sus tapas encarnadas y en tela: Diario de un poeta recién casado. Eternidades. Piedra y cielo)

Callábamos un instante. Y de pronto, cualquiera con voz tímida, dejaba escapar "su poema" tembloroso como un niño recién nacido, parpadeante bajo la luz. El "padre" debía sonreír, lejos, bajo su barba nazarena.

Unos decían: "Juan Ramón y Dios". Otros: "No; solo Juan Ramón". Nunca llegó a saber de este culto juvenil semejante al que debieron rendir a Apolo los adolescentes de Delos. Después, con los años y la vida, el dios se fué reduciendo, apareció la heterodoxia, la crítica, siempre lo inconveniente entre generaciones. Hoy, la imagen antigua está rodeada de nostalgia, ¡pero su recuerdo es tan hermoso! ¡Y su poesía tan eterna!

Juan Ramón y la Atlántida

Largos paseos matutinos, acompañado por el Maestro. Arboledas de la

seaba sus praderas de césped peinado a la inglesa; gozaba la sombra de sus tupidos castaños de Indias. ¡Era tan agradable el crepitar de la arena! ¡Iban y venían niños bulliciosos corriendo de un lado para otro; vendedores de dulces y barquillos. Se amaban las parejas de novios, insignificantes y felices. Guardas municipales lucían sus banderolas y sus cuernos de dorado latón. Mirlos y pinzones brincaban del suelo a las ramas, de las ramas al suelo. Al fin, alcanzábamos ciertos pasadizos solitarios que me sabía de corazón.

Sentados en la yerba, el Maestro hablaba y sus palabras vertían, ante mí deslumbramiento adolescente, todo su mágico significado, ordenando su armonía y su misterio. Pronunciaba, por ejemplo, a r b o l en una habitación cerrada o entre ruidos callejeros equivalentes a ejecutar un ejercicio de mecánica gramatical. Cinco letras provistas de vago sentido o de un sentido sumamente preciso, limitado y opaco. Pero decir esta misma palabra y otras análogas: a r b o l, luz, rosa agua, amor cuando el árbol vibra dentro de un verso y la rosa tiembla en la rama del poema y el agua forma pequeños charcos imaginarios, es diferente. No por su nueva presencia trascendida sino por que sugieren y crean mundo, emparentan con otro singular universo donde la totalidad del hombre también trasciende. Se asocian al ritmo de la sangre y se mezclan a otros árboles mas viejos que esperaban el presente conjuro; destapan olvidados frescos de perfume; reavivan melodías antes conocidas y perdidas; refrescan el aire con viejas lluvias; abren dociles fuentes; levantan del polvo palabras nunca dichas y fecundan palabras nuevas. Semillante irradiación maravillosa hace de la Po-

La Pureza Lírica de Juan Ramón Jiménez

Por Angel del Río

Andaluz como Machado y como él poeta de extraordinaria concentración espiritual es Juan Ramón Jiménez, nacido en Moguer, provincia de Huelva, en 1881. Pero las semejanzas entre estos dos grandes líricos —que figuran cada uno en su obra y en su esfera entre los más altos de la lengua castellana— acaso terminen aquí. En ambos predomina un acento muy personal y dentro del común espíritu de la época, el lirismo de Machado se inclina más hacia lo moral, hacia la idea y hacia lo clásico; el de Juan Ramón hacia lo sentimental, hacia la belleza y hacia lo romántico, en cuanto lo romántico significa exaltación del sentimiento y de la fantasía creadora.

Es también Juan Ramón poeta de intimidad cuya vida se consagra por entero al culto de la poesía, a la que llama "la obra". No ha tenido cargos públicos ni representaciones; ha hecho algunos viajes pero vivió, tras su juventud en Moguer, casi siempre en Madrid, y después de la guerra civil española, en América; Cuba, Puerto Rico y Estados Unidos, donde ahora reside. Sólo el escenario cambia. Su existencia de poeta es la misma en todos los lugares.

Más aún que en la obra juvenil de Machado, se percibe la influencia del modernismo en algunos de los primeros libros de Juan Ramón. *Arias tristes y Jardines lejanos*. Pero en éstos, como en dos libros anteriores —*Ninfas y Rimas*, que escribió casi en la adolescencia y aún bajo la influencia de la poesía de fines del siglo XIX— el mundo poético de Juan Ramón apunta ya con perfiles y acentos independientes de toda escuela y muestran la exquisita delicadeza y melancolía de un espíritu que, como el de Bécquer, aparece inquieto ante la belleza y lo inefable. Se revela Juan Ramón en ellos como un temperamento sensitivo además de sentimental y su poesía, más que de lujosas descripciones externas, está hecha de sensaciones refinadas por la espiritualidad y de sutiles estados líricos. El lenguaje de estos primeros libros es predominante musical y esta musicalidad es en rigor lo que más le acerca al modernismo.

Tras este primer momento, el arte de Juan Ramón se hace independiente de toda escuela y se orienta hacia un estilo más depurado en busca de siempre de la Belleza absoluta, de la Poesía y del Espíritu que él intenta fundir en su lirismo esencial, interior, pero al mismo tiempo metafísico, abstracto. Cada vez cree llegar a su meta a través de diversas etapas: la poesía espontánea, inspirada en el paisaje y la naturaleza, de *Baladas de Primavera* (de tono popular), la soledad sonora y *Pastorales*; la depuración de todo lo emocional y quejumbroso en una poesía de mayor profundidad y de una forma severa pero de extraordinaria belleza, en la que cada palabra parece tallada en su más recóndita y a la vez más clara significación de *Estío* y *Sonetos espirituales*. Son etapas de las que todavía parte hacia una nueva perfección,

la única existente de tal modo que todo aquello que queda fuera de la Poesía, por precisas que sean sus apariencias, deja de existir.

Estas eran palabras del Maestro. Sobre el grueso y estúpido libro cargado de rutinas académicas que llevaba con propósitos nutritivos, paseaban su alegre despreocupación las hormigas. Y el pequeño pedazo de papel escondido en cualquier bolsillo adquiría de pronto, entre mis manos y bajo el lápiz, un valor sin posibilidades de cálculo. Me inclinaba sobre él ansioso descubrir, entre una y otra palabra, ciertos hermosos momentos: la *Atlántida* de los poetas. Y en aquella barca maravillosa Juan Ramón Jiménez era el Umbral-Palimura.

hacia una mayor pureza y espiritualidad, en los poemas y libros, pocos y breves, que publica después del *Diario de un poeta recién casado* (1917).

Juan Ramón ha descrito ese incansable deseo de pureza que le guía y le atormenta, dando continuidad a su obra, en una composición titulada "La poesía":

Vino, primero, pura, vestida de inocencia, y la amé como un niño.

Luego se fué vistiendo de no sé qué ropajes; y la fuí odiando, sin saberlo.

Llegó a ser una reina, fastuosa de tesoros ¡Qué tracundia de vel y sin sentido! Mas se fué desnudando Y yo le sonreía.

Se quedó con la túnica de su inocencia antigua. Creí de nuevo en ella.

Y se quitó la túnica, y apareció desnuda toda

¡Oh pasión de mi vida, poesía desnuda, mía para siempre!

Siempre insatisfecho, desafiado en cada nueva etapa de lo que se le imaginan impurezas de las etapas anteriores, ha expurgado su propia obra y ha tratado de recoger en libros antológicos lo que según él representa la línea esencial de su evolución. A esto responden libros como *Poesías escogidas* (1917), *Segunda antología poética* (1922) y la ordenación final de su obra que inicia con su libro *Canción* (1938).

El afán constante de perfección ha hecho que Juan Ramón haya ido siempre en la vanguardia de la poesía, no como seguidor de modas sino tratando de encontrar la forma cada vez más adecuada a la expresión de su realidad interior. Al hacerlo ha coincidido a veces con otros poetas que en nuestro siglo han sentido la misma inquietud por encontrar la poesía pura, inquietud que en gran medida ha determinado la sucesión ininterrumpida de "ismos". Dentro de esta busca Juan Ramón ha seguido su propio camino y en la poesía de lengua castellana fué ejemplo y maestro de los varios grupos de poetas jóvenes que han mantenido la producción poética contemporánea a mayor altura que la de ningún otro género.

Es autor también Juan Ramón de hermosos libros de prosa *Platero y yo*, *Impresiones y recuerdos de adolescencia*, *Versos y prosas para niños*, *Españoles de tres mundos*—en los que se advierte el mismo deseo de depuración, la misma espiritualidad y esa capacidad de transformar lo concreto, la impresión directa, en algo inefable y absoluto en el mundo de la belleza y del sentimiento, que caracterizan a su poesía.

RENACERE YO

Renaceré yo piedra, y aún te amaré mujer a ti.

Renaceré yo viento, y aún te amaré mujer a ti.

Renaceré yo ola, y aún te amaré mujer a ti.

Renaceré yo fuego, y aún te amaré mujer a ti.

Renaceré yo hombre, y aún te amaré mujer a ti.

Auroras de Otoño Sesentisiete... 3 Poemas Inéditos

NUBE QUE ME ABRAZA

Con medio abrazo de carmin luciente
(brazo en nube que estaba despertándose)
la nube me levanta sonriendo
y me deja suave en mi cintura
un brazo sonrosado de fulgor.

¿Yo fui siempre feliz al despertar?
¿Fui siempre, al despertar, el niño?
¿Qué es ser el niño, qué es ser feliz,
qué es ser aurora, nube? ¿Soy feliz? ¿Lo eres?
¿Lo soy porque tú, nube, me sonríes?
¿Lo soy porque me colmas de esperanza,
mientras llega lo hondo azul, la noche?
¿Y esperanza de qué? (Mi otoño, igual
que el otoño que pasa, está pasando,
y yo no volveré, como él, contigo,
a vuestra reina, la oriental aurora).

Yo sé bien que tú vuelves, yo lo veo. Pero
¿qué es lo que vuelve en ti, nube, qué gracia,
que nunca nadie ha de tener
del todo, ni con fe, ni para siempre?
¿Qué es lo que vuelve y vuelve? ¿Solo lo que ve
no vuelve? ¿O cómo vuelve lo que ve?
¿Es sólo lo que ve lo que no vuelve?
¿Yo te veo y no vuelvo, nube de la aurora!

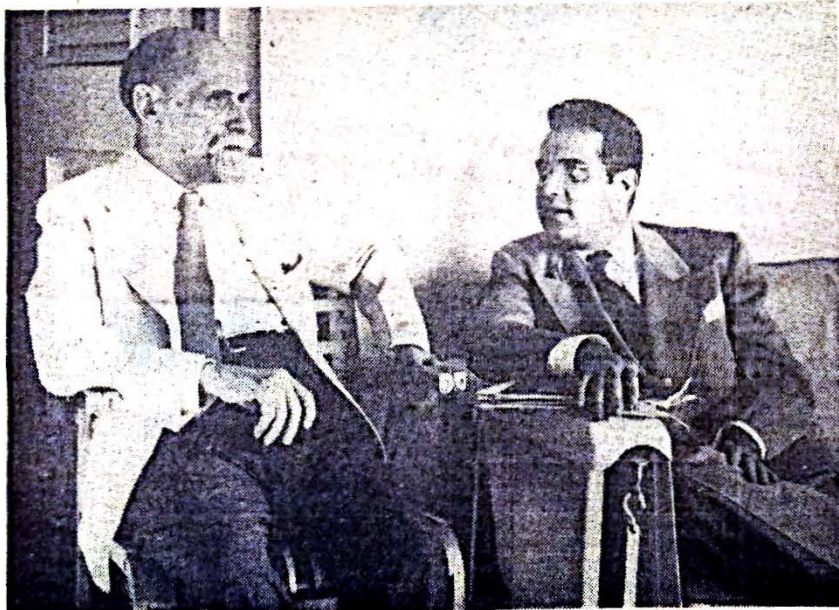
¡Pobre felicidad, mi nube, esta
que me das sin saberlo tú, y a mí que quiero
sólo felicidad de lo que sabe
lo que es hacer feliz y ser feliz!

Tú, nube, volvedora pasajera,
me ciñes con tu brazo, porque ignoras
que yo te amo a ti porque no pasas
como yo paso; y porque no sabes
que no pasa la aurora tuya, nube,
¡que no pasa mi aurora tuya, nube que me
abrazas!

*

...“Le envío a usted tres poemas míos recientes, con verdadero gusto: por usted y por esa inolvidable Universidad de Puerto Rico, donde yo leí en 1936 mi primera conferencia pública. ¡Y qué auditorio tan encantador el que me acogió! ¡Nunca podré olvidar esa venturosa isla, ni sobretodo, a su conmovedora y deliciosa jente!”

Su R. M. Jiménez



Nuestro Director, Emilio M. Colón conversa con el Poeta en su casa del Condado, donde reside desde hace varios meses acompañado de su señora esposa doña Zenobia Camprubí.

El Roble Solo Que
Quedó De Oro

El roble solo que quedó de oro,

se inflama con la aurora,
como todo un robleado,
como todo un noviembre,
como toda una aurora.

*

Y como todo el árbol,
como todo el otoño,
como toda la hora,
el roble solo que quedó de oro,
porque lo ansio y lo enamoro,
me ansia y me enamora;
ansia y enamora
a todo el que lo ansia y lo
enamora,
el roble solo que quedó de oro.

*

Todos los otros árboles
del noviembre y la aurora,
lo están mirando, todos
han hecho corazón de roble
suyo
al roble solo que quedó de oro.

*

Y el roble solo que quedó de oro,
es el oro trasúltimo de todo,
el trasúltimo de todo,
el trasúltimo fuego enarbolado;
es el árbol del dios invariable,
es el dios en conciencia del
otoño,
en quien prende la aurora,
todo la gloria de su aurora.

*

¡La gloria anunciadora
de la belleza eternadora,
que el roble solo que quedó de oro
da a quien la ansia y la
enamorado;
me da a mí que la ansio y la
enamoro!

QUE TAMBIEN HUELE A GLORIA

Este olor a hoja seca batida por el viento,
corresponde al olor que yo tengo en mi entraña.
(¡Aquellas hojas rojas de tanta primavera
que me exaltaron más que sus mismos verdores!)

Porque yo no fui nada hasta que, con mi otoño,
completé mi sentido en saturación honda
(olor y són, sabor, tacto y visión... ¡y olor!
que se comprenden entre las minas de mi alma
y me hacen tesoro amaneciente y cálido).

No, este olor a hoja roja no es de estas hojas secas
que el viento soleado echa sobre mi hombro;
es mío, sí, es de mí, que aún me huelo mi sangre,
que me huelo mi hueso, que aún me huelo mi carne,
que aún me huelo mi vida, que me huelo la tierra
de mi conciencia, donde han caído mis hojas
otra vez.

¡Cuántas hojas fervorosas, caídas
dentro de mí, que ardieron en el propio quemarse
de mi sangre incendiada, y me fueron llenando
de esta inmensa ceniza (joya gris del verdor
que aún me queda, cubierto del despojo total!)
¡Esta inmensa ceniza que también huele a gloria!

CRITICA

(Del libro de J. R. J., Versos y Prosa para Niños)

- | | |
|---|---|
| 1 | 15 |
| Mi vida interior, la belleza, mi Obra. | Mi mejor obra es mi constante arrepentimiento de mi Obra. |
| 2 | 16 |
| Clásico es todo aquello que, habiendo sido (o, mejor, por haber sido) exacto en su tiempo, trasciende, perdura. | ¡Alma mía, espejo en la sombra que, donde quiera que estás, cojes la luz! |
| 3 | 17 |
| Ningún día... sin romper un papel. | Cultivemos, ante todo, la voluntad de rechazar. |
| 4 | 18 |
| En la soledad no se encuentra más que lo que se lleva a ella. | Crítica: no tolero condescendencia y exijo justicia. |
| 5 | 19 |
| ¡Qué lucha, en mí, entre mi bueno y mi mejor! | Raíces y alas. Pero que la salma arraiguen y las raíces vuelen. |
| 6 | 20 |
| Alentar a los jóvenes; exigir, castigar a los maduros; tolerar a los viejos. | Para mí, no hay otras razones en la vida, (ni la muerte) que las razones estéticas. |
| 7 | 21 |
| Con la belleza hay que vivir (y morir) a solas. | El mundo no envejece, rejuvenece con los siglos. |
| 8 | 22 |
| Yo tengo escondida en mi casa, por su gusto y por el mío, a la Poesía, como una mujer hermosa; y nuestra relación es la de los apasionados. | En lo provisional, exactitud también, como si fuera definitiva. |
| 9 | 23 |
| Dinamismo, embriaguez, gracia, gloria... ¡Poesía mía! | Busquemos la gran alegría del haber hecho. |
| 10 | 24 |
| Depurar: recrear. | Ser breve, en arte, es suprema moralidad. |
| 11 | 25 |
| Señal de verdadera poesía, es el contagio; que no quiere decir (¡cuidado!) imitación. | Tenerlo todo; pero con esfuerzo. |
| 12 | 26 |
| Estilo no es pluma... ni lengua. | El cisne en tierra es ganso. |
| 13 | 27 |
| Quien me quiere encontrar en la vida (y en la muerte) búsqueme sólo en lo bello. | ¡Triste flor abierta a la fuerza! |
| 14 | 28 |
| Muy importante es lo que la juventud piensa de uno, porque la juventud es para nosotros el principio de la posteridad. | El defecto, como el acierto, no se busca, se encuentra. (O es gracia) |
| | 29 |
| | Corregir: ordenar la sorpresa. |
| | 30 |
| | Un poema debe ser como la estrella, que es un mundo y parece un diamante. |

Trece Selecciones



Platero

Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Lo dejo suelto, y se va al prado, y acaricia tibiamente con su hocico, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celestes y gualdas... Lo llamo dulcemente "¿Platero?", y viene a mí con un trotecillo alegre que parece que se ríe, en no sé qué cascabeleo ideal...

Come cuanto le doy. Le gustan las naranjas mandarinas, las uvas moscateles, todas de ámbar, los higos morados, con su cristalina gotita de miel...

Es tierno y mimoso igual que un niño, que una niña...; pero fuerte y seco como de piedra. Cuando paso sobre él, los domingos, por las últimas callejas del pueblo, los hombres del campo, vestidos de limpio y despaciosos, se quedan mirándolo:

—Tiene acero...

Tiene acero. Acero y platá de luna, al mismo tiempo.



La Primavera

¡Ay, qué relumbres y aloreos!
¡Ay, cómo ríen los prados!
¡Ay, qué alboradas se oyen!
Romance Popular.

En mi duermiela matinal, me malhumora una endiablada chillería de chiquillos. Por fin, sin poder dormir más, me echo, desesperado, de la cama. Entonces, al mirar el campo por la ventana abierta, me doy cuenta de que los que alborotan son los pájaros.

Salgo al huerto y doy gracias al Dios del día azul. ¡Libre concierto de picos fresco y sin fin! La golondrina riza, caprichosa, su canto en el pozo; silba el mirlo sobre la naranja caída; de fuego, la oropéndola echarla en el chaparro; el charmariz ríe larga y menudamente en la cima del eucalipto; en el pino grande, los gorriónes discuten desafortadamente. ¡Cómo está la mañana! El

sol pone en la tierra su alegría de plata y de oro; mariposas de cien colores juegan por todas partes, entre las flores, por la casa, en el manantial. Por doquiera, el campo se abre en estallidos, en crujidos, en un hervidero de vida sana y nueva.

Parece que estuviéramos dentro de un gran panal de luz, que fuese el interior de una inmensa y cálida rosa encendida.

¡Angelus!

Mira, Platero, qué de rosas caen por todas partes: rosas azules, rosas blancas sin color... Diríase que el cielo se deshace en rosas. Mira cómo se me llenan de rosas la frente, los hombros, las manos... ¿Qué haré yo con tantas rosas?

¿Sabes tú, quizá, de dónde es esta blanda flora, que yo no sé de dónde es, que entenece,



cada día, el paisaje y lo deja dulcemente rosado, blanco y celeste —más rosas, más rosas—, como un cuadro de Fra Angélico, el que pintaba el cielo de rodillas?

De las siete galerías del Paraíso se creyera que tiran rosas a la tierra. Cual en una nevada tibía y vagamente colorida, se quedan las rosas en la torre, en el tejado, en los árboles. Mira: todo lo fuerte se hace, con su adorno delicado. Más rosas, más rosas, más rosas...

Parece, Platero, mientras suena el Angelus, que esta vida nuestra pierde su fuerza cotidiana, y que otra fuerza de adentro, más altiva, más constante y más pura, hace que todo, como en surtidores de gracia, suba a las estrellas, que se encienden ya entre las rosas... Más rosas... Tus ojos, que tú no ves, Platero, y que alzas mansamente al cielo, son dos bellas rosas.

La Novia

El claro viento del mar sube por la cuesta roja, llega al prado del cabezo, ríe entre las tier-nas florecillas blancas; después, se enreda por los pinetes sin limpiar y mece las encendidas telarañas celestes, rosas, de oro... Toda la tarde es ya viento marino. Y el sol y el viento dan un blando bienestar al corazón!

Platero me lleva contento, ágil, dispuesto. Se dijera que no le peso. Subimos, como si fuésemos cuesta abajo, a la colina. A lo lejos, una cinta brillante, incolora, vibra entre los

últimos pinos, en un aspecto de paisaje isleño. En los prados verdes, allá abajo, saltan los asnos trabados, de mata en mata.

Un estremecimiento prima-



veral vaga por las cañadas. De pronto, Platero yergue las orejas, dilata las levantadas narices, replegándolas hasta los ojos y dejando ver las grandes habichuelas de sus dientes amarillos. Está respirando largamente, de los cuatro vientos, no sé qué honda esencia que debe transirle el corazón. Sí. Ahí tiene ya, en otra colina, fina y gris sobre el cielo azul, a la amada. Y dobles rebuznos, sonoros y largos, rompen con su trompetería la hora luminosa y caen luego en gemelas cataratas.

He tenido que contrariar los instintos amables de mi pobre Platero. La bella novia del campo le ve pasar, triste como él, con sus ojazos de azabache cargados de estampas. ¡Inútil pregón misterioso, que ruedas brutalmente por las margaritas!

Y Platero trota indócil, intentando a cada instante volverse, con un reproche en su trotecillo menudito:

—Parece mentira, parece mentira, parece mentira...



Calosfrío

La luna viene con nosotros, grande, redonda, pura. En los prados soñolientos se ven, vagamente, no sé qué cabras negras, entre las zarzamoras... Alguien se esconde, tático a nuestro pasar... Sobre el vallado, un almendro inmenso, niveo de flor y de luna, revuelta la copa con una nube blanca, cobija el camino asfaltado de estrellas de marzo... Un olor penetrante a naranjas... humedad y silencio... La cañada de las Brujas...

—¡Platero, qué... frío!
Platero, no sé si con su miedo o con el mío, trota, entra en el arroyo, pisa la luna y la ha-

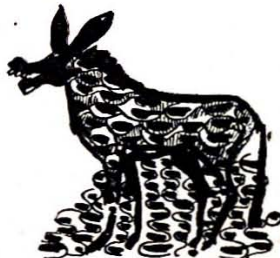
ce pedazos. Es como si un enjambre de claras rosas de cristal se enredara, queriendo retenerlo, a su trote...

Y trota Platero, cuesta arriba, encogida la grupa cual si alguien le fuese a alcanzar, sintiendo ya la tibieza suave del pueblo que se acerca...

El Pozo

¡El pozo! Platero, ¡qué palabra tan honda, tan verdinegra, tan fresca, tan sonora! Parece que es la palabra la que taladra, girando, la tierra oscura, hasta llegar al agua.

Mirá; la higuera adorna y desbarata el brotal. Dentro, al alcance de la mano, ha abierto, entre los ladrillos con verdin, una flor azul de olor penetrante. Una golondrina tiene, más abajo, el nido. Luego, tras un pórtico de sombra fría, hay un palacio de esmeralda, y un lago, que, al arrojarle una piedra a su quietud, se enjanda y grüne. Y el cielo, al fin.



(La noche entra, y la luna se inflama allá en el fondo, adornada de volubles estrellas. ¡Silencio! Por los caminos se ha ido la vida a lo lejos. Por el pozo se escapa el alma a lo fondo. Se ve por él como el otro lado del crepúsculo. Y parece que va a salir de su boca un gigante, dueño de todos los secretos. ¡Oh laberinto quieto y mágico, parque umbrío y fragante, magnético salón encantado).

Oye, Platero, si algún día me echo a este pozo, no será por matarme, créelo, sino por coger más pronto las estrellas.

Platero rebuzna, sediento y anhelante. Del pozo sale, asustada, revuelta y silenciosa, una golondrina.



Nocturno

Del pueblo en fiesta, rojamente iluminado hacia el cielo, vienen agrios valeses nostálgicos en el viento suave. La torre se ve, livida, muda y dura, en un errante limbo violeta, azulado, pajizo... Y allá, tras

De "Platero y Yo"

Las bodegas oscuras del arrabal, la luna caída, amarilla y soñolienta, se pone, sobre el río.

El campo está solo con sus árboles y con la sombra de sus árboles. Hay un canto roto de grillo, una conversación sonámbula de aguas ocultas, una blandura húmeda, como si se deshiciesen las estrellas... Platero, desde la tibieza de su cuadra, rebuzna tristemente.

La cabra andará despierta, y su campanilla insiste agitada, dulce luego. Al fin, se calla... A lo lejos, hacia Montemayor, rebuzna otro asno... Otro luego, por el Vallejuelo... Ladra

Es la noche tan clara, que las flores del jardín se ven de su color, como en el día. Por la última casa de la calle de la Fuente, bajo una roja y vacilante farola, tuerce la esquina un hombre solitario... ¿Yo? No, yo, en la fragante penumbra, celeste, móvil y dorada, que hacen la luna, las lilas, la brisa y la sombra, escucho mi hondo corazón sin par...

La esfera gira, blandamente...



El Otoño

Ya el sol, Platero, empieza a sentir pereza de salir de sus sábanas, y los labradores madrugan más que él. Es verdad que está desnudo y que hace fresco.

¡Cómo sopla el Norte! Mira, por el suelo, las ramitas caídas; es el viento tan agudo, tan derecho, que están todas paralelas, apuntadas al Sur.

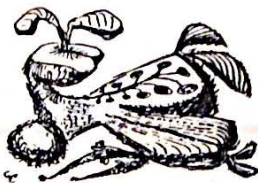
El arado va, como una tosca arma de guerra, a la labor alegre de la paz, Platero; y en la ancha senda húmeda, los árboles amarillos, seguros de verdecer, alumbran, a un lado y otro, vivamente, como suave hoguera de oro claro, nuestro rápido caminar.

La Granada

— ¡Qué hermosa esta granada, Platero! Me la ha mandado Aguecilla, escogida de lo mejor de su arroyo de las Monjas. Ninguna fruta me hace pensar, como ésta, en la frescura del agua que la nutre. Estalla de salud fresca y fuerte. ¿Vamos a comérnosla?

— ¡Platero, qué grato gusto amargo y seco el de la difícil piel, dura y agarrada como una raíz a la tierra! Ahora, el primer dulzor, aurora hecha breve rubí, de los granos que se vienen pegados a la piel. Ahora, Platero, el núcleo, apretado sano, completo, con sus velos

finos, el exquisito tesoro de amatistas comestibles, jugosas y fuertes, como el corazón de no sé qué reina joven. ¡Qué llena está, Platero! Ten, come. ¡Qué rica! ¡Con qué fruición se pierden los dientes en la abundante sazón alegre y roja! Espera, que no puedo hablar. Da al gusto una sensación como la



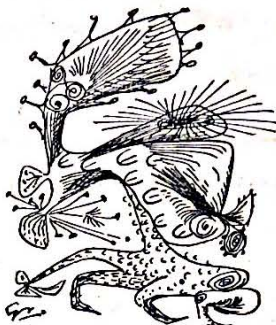
del ojo perdido en el laberinto de colores inquietos de un calidoscopio. ¡Se acabó!

Ya yo no tengo granados, Platero. Tú no viste los del corralón de la bodega de la calle de las Flores. Ibamos por las tardes... Por las tapias caídas se veían los corrales de las casas de la calle del Coral, cada uno con su encanto, y el campo, y el río. Se oía el toque de las cornetas de los carabineros y la fragua de Sierra... Era el descubrimiento de una parte nueva del pueblo que no era la mía, en su plena poesía diaria. Caía el sol y los granados se incendiaban como ricos tesoros, junto al pozo en sombra que desbarataba la higuera llena de salamanquesas...

¡Granada, fruta de Moguer, gala de su escudo! ¡Granadas abiertas al sol grana del ocaso! ¡Granadas del huerto de las Monjas, de la cañada del Peral, de Sabariego, en los reposados valles hondos con arroyos donde se queda el cielo rosa, como en mi pensamiento, hasta bien entrada la noche!

Anochecer

En el recogimiento pacífico y rendido de los crepúsculos del pueblo, ¡qué poesía cobra la adivinación de lo lejano, el confuso recuerdo de lo apenas conocido! Es un encanto contagioso que retiene todo el pueblo como enclavado en la cruz de un triste y largo pensamiento.



Hay un olor al nutrido grano limpio que, bajo las frescas estrellas, amontona en las eras vagas colinas amarillentas. Los trabajadores canturrean por lo bajo, en su soñoliento cansancio. Sentadas en los zaguaneles, las viudas piensan en los muertos, que duermen tan cerca, de-

trás de los corrales. Los niños corren, de una sombra a otra, como de un árbol a otro los pájaros...

Acaso, entre la luz umbrosa que perdura en las fachadas de cal de las casas humildes, pasan vagas siluetas terrosas, calladas, dolientes —un mendigo nuevo, un portugués que va hacia las rosas, un ladrón acaso—, que contrastan, en su oscura apariencia medrosa, con la mansedumbre que el crepúsculo malva, lento y místico, pone en las cosas conocidas... Los niños se alejan, y en el misterio de las puertas sin luz, se habla de unos hombres que "sacan el unto para curar a la hija del rey, que está héctica..."

El Alba

En las lentas madrugadas de invierno, cuando los gallos alertas ven las primeras rosas del alba y las saludan, galantes, Platero, harto de dormir, rebuzna largamente. ¡Cuán



dulce su lejano despertar, en la luz celeste que entra por las rendijas de la alcoba! Yo, deseoso también del día, pienso en el sol desde mi lecho mullido.

Y pienso en lo que habría sido del pobre Platero si en vez de caer en mis manos de poeta hubiese caído en las de uno de esos carboneros que van, todavía de noche, por la dura escarcha de los caminos solitarios, a robar los pinos de los montes, o en las de uno de esos gitanos astrosos que pintan los burros y les dan arsénico y les ponen alfileres en las orejas para que no se les caigan.

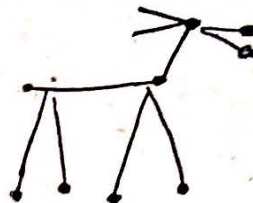
Platero rebuzna de nuevo. ¿Sabrá que pienso en él? ¿Qué me importa? En la ternura del amanecer, su recuerdo me es grato como el alba. Y, gracias a Dios, él tiene una cuadra tibia y blanda como una cuna, amable como mi pensamiento.

Navidad

¡La candela en el campo!... Es tarde de Nochebuena, y un sol opaco y débil clarea apenas en el cielo crudo, sin nubes, todo gris en vez de todo azul. De pronto, es un estridente crujido de ramas verdes que empiezan a arder; luego, el humo apretado, blanco como armiño, y la llama, al fin, que limpia el humo y puebla el aire de len-

guas momentáneas.

— ¡Oh, la llama en el viento! Espíritus rosados, amarillos, malvas, azules, se pierden no sé dónde, subiendo a un secre-



to cielo bajo; ¡y dejan un olor de ascua en el frío! ¡Campo, tibia ahora, de diciembre! ¡Invierno con cariño! ¡Nochebuena de los felices!

Las jaras vecinas se derriten. El paisaje, a través del aire caliente, tiembla y se purifica como si fuese de cristal errante. Y los niños del caserio, que no tienen Nacimiento, se vienen alrededor de la candela, pobres y tristes, a calentarse las manos arrecidas, y echan en las brasas bellotas y castañas, que saltan, en un tiro.

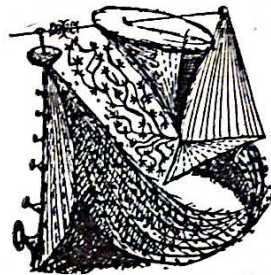
Y se alegran luego, y saltan sobre el fuego, que ya la noche va enrojeciendo, y cantan:

... Camina, María,
camina, José...

Yo les traigo a Platero, para que juegue con ellos.

El Invierno

Dios está en su palacio de cristal. Quiero decir que llueve, Platero. Llueve. Y las últimas flores que el otoño dejó obstinadamente prendidas a sus ramas exangues, se cargan de diamantes. En cada diamante, un cielo, un palacio de cristal, un Dios. Mira esta rosa; tiene dentro otra rosa de agua; y al sacudirla, ¿ves?, se le cae la nueva flor brillante, como su alma, y se queda muerta y triste, igual que la mía. El agua debe ser tan alegre



como el sol. Mira, si no, cuál corren, felices, los niños, bajo ella, rectos y colorados, con las piernas al aire. Ve cómo los gorrones se entran todos, en bullanguero dardo súbito, en la hiedra, en la escuela, Platero, como dice Darbón, tu médico.

Llueve. Hoy no vamos al campo. Es día de contemplaciones. Mira cómo corren las hojas verdes, cómo torna a navegar por la cuneta el barquillo de los niños, parado ayer entre la hierba. Mira ahora, en este sol instantáneo y débil, cuán bello el arco iris que sale de la iglesia y muere, en una vaga irisación a nuestro lado.

JUAN RAMON JIMENEZ

—Por Angel del Rio y M. J. Bernadete—

Nació en Moguer, provincia de Huelva, el 24 de diciembre de 1881, estudió el bachillerato en el Colegio de Jesuitas del Puerto de Santa María. En 1886 ingresa en la Universidad de Sevilla. Poco después abandona los estudios académicos y escribe los primeros versos para revistas y periódicos de Huelva, Sevilla y Madrid. Toda su vida será ya

los Estados Unidos, solitario e intenso, dedicado a la ordenación de su obra, labor ininterrumpida en una existencia consagrada al culto de Belleza más exigente.

La significación de poeta que hoy tiene Juan Ramón Jiménez hace difícil definir el lugar que le corresponde entre los prosistas contemporáneos, ya que su prosa es una ma-

asociados a su experiencia personal. Todo ello concreto, exacto.

Exactitud que resulta de una comprensión honda y depurada del genio y carácter de España, coincidente con la de los escritores que mejor han entendido en nuestra época ese genio y ese carácter. También estilísticamente la prosa de Juan Ramón, sobre todo la de la última época, la de sus "héroes españoles" por ejemplo, resulta altamente representativa de la evolución de la prosa contemporánea, aparte de ser creación de su sentido personalísimo del arte y de la lengua. Prosa en la cual nada se deja a la vaguedad, ni aparece un vocablo baldío; construida a base de sustantivos y adjetivos sustantivados, revela hasta qué punto este poeta de lo inflexible cuida de la claridad en la percepción de lo externo, fundamento de toda idea y concepto fecundos.

BIBLIOGRAFIA — OBRAS: *Platero y yo*, Madrid, 1914; ed. completa, 1917; ed. escolar by M. Walsh, Boston, Heath, 1922; Madrid, 1926; 1933; 1934; Buenos Aires 1937; 1939; 1941. *Diario de un poeta recién casado*, Madrid, 1916; 1917. *Poesía en prosa y verso* (1902-1932). Escogida por Zenobia Camprubí, Madrid, 1932. *Unidad*, Madrid, 1925, 8 cuadernos. *Sucesión*, Madrid, 1932, 8 cuadernos. *Presente* (1916-1933), Madrid, 1933. *Varías obras* (ed. privada de J. Guerrero), 1934. *Política poética*, Madrid, 1936.

Versos y prosas para niños. Con un pról. del poeta. Ed. para las escuelas de Puerto Rico, La Habana, 1937. *Españoles de tres mundos*, Buenos Aires, 1943.

ESTUDIOS: Azorín, *Platero, Platero*, en *ByN*, 28 de feb. 1915. C. Bo, J. R. J., Madrid, 1943. J. Chabás, *Crítica concéntrica*: J. R. J., en *Alf. enero* 1924, núm. 36, 17-24; *Vuelo y estilo*, Madrid, 1934. E. Díez-Canedo, J. R. y su continuidad, en *Sol*, 13 noviembre 1932; J. R. J., en su obra, México, 1944. J. J. Domenchina, *Sobre Poesía en prosa y verso* (1902-1932), en *Sol*, 5 feb. 1933; *Una conferencia extraordinaria*.

El trabajo gustoso. en Luchador, 2 julio 1936. M. Fernández Almagro, *La obra de J. R. J.*, en *Epoca*, junio 1936; *Poesía en prosa y verso*, en *Voz*, 26 de enero 1933. G. Figueira, J. R. J., poeta de lo inefable, Montevideo, 1943. E. Giménez Caballero, *Visitas literarias. Breve Vigilancia de J. R. J.*, en *Sol*, 14 de agosto 1926. R. Gómez de la Serna, *Sobre Platero y yo*, en *Sur*, 1938. VIII, núm. 42, págs. 61-65; *Biografía completa de J. R. J.*, en *Revnd*, 1940, VI, 58-77; 219-235. G. Gómez Tejera y J. Asencio, *Apuntes biográficos y críticos. en Versos y prosa para niños*, La Habana, 1937.

J. Guerrero, *Un libro para niños*, en Luchador, 22 feb. 1933. P. Henríquez Ureña, *La obra de J. R. J.*, en *CuC*, 1919, XIX, 251-263. *Homenaje a J. R. J.* (Artículos y poemas de J. L. Sánchez Trincado, J. Angulo, E. Mediano Flores, Burgos Lecea, B. Jarnés, E. Giménez Caballero, E. Azcoaga, A. Machado, R. Cansino Assens, A. Serrano Plaja, A. Valbuena Prat, etc.), en *FrLit*, I, núm. 3, mayo 1934. J. M. Izquierdo, *Divagando por la ciudad de la gracia*, Sevilla, 1923. B. Jarnés.

Llama verde con Sol, en *Van*, 16 dic. 1934. R. Lida, *Sobre el estilo de J. R. J.*, en *Nos*, 1937, III, 15-29. A. Machado, J. R. J., en *Med*, 1937, III, núm. 45. J. A. Maravall, *El andaluz universal*, en *Sol*, 23 sept. 1931. E. Nedderman, *Die symbolistischen Stillemente im Werke von J. R. J.*, Hamburg, 1935; J. R. J., sus vivencias y sus tendencias simbolistas, en *Nos*, 2a época, 1936, I, 16-25. M. Nelsen.

Publicación completa de las obras de J. R. J., en *He*, 1917, núm. II. F. de Onís, J. R. J., en *Platero y yo*, ed. G. M. Walsh, Boston, 1922. C. Rivas-Cherif, J. R. J., en *Exp*, 24 nov. 1923.

Más Sobre Platero y Yo

Advertencia a Los
Hombre Que Lean
Este Libro Para Niños

Este breve libro en donde la alegría y la pena son gemelas, cual las orejas de Platero, estaba escrito para... ¡qué sé yo para quién!... para quien escribimos los poetas líricos. Ahora que va a los niños, no le quito ni le pongo una coma. ¡Qué bien!

"Dondequiera que haya niños —dice Novalis—, existe una edad de oro." Pues por esa edad de oro, que es como una isla espiritual caída del cielo, anda el corazón del poeta, y se encuentra allí tan a su gusto, que su mejor deseo sería no tener que abandonarla nunca.

¡Isla de gracia, de frescura y de dicha, edad de oro de los niños; siempre te hallo yo en mi vida, mar de duelo; y que tu brisa me dé su lira, alta y, a veces, sin sentido, igual que el trino de la alondra en el sol blanco del amanecer!

EL POETA

A Platero

En el cielo de Moguer

Dulce Platero trotón, burrito mío, que llevaste mi alma tantas veces —¡sólo mi alma!— por aquellos hondos caminos de nopales, de malvas y de madre-selvas; a ti este libro que habla de ti, ahora que puedes entenderlo.

Va a tu alma, que ya paces en el Paraíso, por el alma de aquellos paisajes moguerenses, que también habrá subido al cielo con la tuya; lleva montada en su lomo de papel a la mia, que, caminando entre zarzas en flor a su ascensión, se hace más buena, más pacífica, más pura cada día.

Si yo sé que, a la caída de la tarde, cuando, entre las oropéndolas y los azahares, llevo, lento y pensativo, por el naranjal solitario, al pino que arrulla tu muerte, tú, Platero, fíjate en tu prado de rosas eternas, me verás detenerme ante los lirios amarillos que ha brotado tu descompuesto corazón.

La Muerte

Encontré a Platero echado en cama de paja, blandos los ojos y tristes. Fui a él, lo acaricié, habléle, y él se levantó.

El pobre se removió todo bruscamente, y dejó una mano arrodillada... No podía... Entonces le tendí su mano en el suelo, lo acaricié de nuevo con ternura, y mandé venir a su médico.

El viejo Darbón, así que lo hubo visto, sumió la enorme boca desdentada hasta la nuca y meció sobre el pecho la cabe-

A. Reyes, *Los dos caminos*, Madrid, 1933. E. Salazar Chapela, *Soliloquios*: J. R. J., en *GLit*, 15 agosto 1927. F. de Onís, J. R. J., en *Platero y yo*, ed. G. M. Walsh, Boston, 1922. C. Rivas-págs. 29-33. A. Serrano Plaja, *Interpretaciones*: J. R. J. - Tagore, en *Rep. Am.* 18 abril 1932. *Sobre Sucesión*, en *IndLit*, 1932, I, 101-105. H. Weiss, J. R. J., en *NZZ*, 27 mayo de 1922.

Nostalgia

Platero, tú no ves, ¿verdad? ¿Verdad que ves cómo se rie en paz, clara y fría, el agua de la noria del huerto; cuál vuelan, en la luz última, las afanosas abejas en torno del romero verde y malva, rosa y oro por el sol que aún enciende la colina?

Platero, tú no ves, ¿verdad? ¿Verdad que ves pasar por la cuesta roja de la Fuente vieja los borriquillos de las lavanderas, cansados, cojos, tristes en la inmensa pureza que une tierra y cielo en un solo cristal de esplendor?

Platero, tú no ves, ¿verdad? ¿Verdad que ves a los niños corriendo arrebatados entre las jaras, que tienen posadas en sus ramas sus propias flores, livianos enjambre de vagas mariposas blancas gateadas de carmin?

Platero, tú no ves, ¿verdad? Platero, ¿verdad que tú no ves? Sí, tú me ves. Y yo creo oír, sí, sí, yo oigo en el poniente despejado, endulzando todo el valle de las viñas, tu tierno re-buzno lastimero...

Melancolía

Esta tarde he ido con los niños a visitar la sepultura de Platero, que está en el huerto de la Piña, al pie del pino maternal. En torno, abril había adornado la tierra húmeda de grandes lirios amarillos.

Cantaban los chararices allá arriba, en la cúpula verde, toda pintada de cenit azul, y su trino menudo, florido y reidor, se iba en el aire de oro de la tarde tibia, como un claro sueño de amor nuevo.

Los niños, así que iban llegando, dejaban de gritar. Quietos y serios, sus ojos brillantes en mis ojos, me llenaban de preguntas ansiosas.

—¡Platero amigo! —le dije yo a la tierra—; si como pienso, estás ahora en un prado del cielo y llevas sobre tu lomo peludo a los angeles adolescentes, ¿me habrás, quizá, olvidado? Platero, dime: ¿te acuerdas aún de mí?

Y, cual contestando mi pregunta, una leve mariposa blanca, que antes no había visto, revolaba insistentemente, igual que un alma, de lirio a lirio...
Moguer, 1907

za conjetionada igual que un pendulo.

—"Nada bueno, ¿eh?" No sé qué contestó. Que el infeliz se iba... Nada... Que un dolor... Que no sé qué rats mala... La tierra entre la yerba...

A mediodía, Platero estaba muerto. La barriguilla de algodón se le había hinchado como el mundo, y sus patas, rígidas y descoloridas, se elevaban al cielo. Parecía su pelo rizado ese pelo de estopa de las muñecas viejas, que se cae al pasarle la mano, en una polvorienta tristeza.

Por la cuadra en silencio, encendiéndose cada vez que pasaba por el rayo de sol de la ventanilla, revolaba una bella mariposa de tres colores...



una entrega absoluta de más de cuarenta años a la Poesía, que para él significa Belleza, Perfección, Espíritu. En 1901 va a Madrid, donde conoce a Rubén, a quien ha considerado siempre, pese a haberse apartado muy pronto y más radicalmente que ningún otro poeta de la ruta por él trazada, como su maestro y como el maestro de toda la poesía contemporánea. Pasó después un año en el sur de Francia y viajó por Suiza y por Italia. A su vuelta a Madrid vive en un Sanatorio de las afueras y, luego, en casa de doctor Luis Simarro. Son años 1902 a 1905 de íntima relación con los otros poetas modernistas del momento: Valle-Inclán, Villalpesa, los Machado, Martínez Sierra. Al mismo tiempo entra en el ambiente de la Institución Libre de Enseñanza que agudiza en él, mediante la influencia muy fuerte de don Francisco Giner, su espiritualidad y ternura innatas. En 1905 se retira a Moguer. De 1912 al 16, en la Residencia de Estudiantes, establece nuevo contacto con la España intelectual creada por Giner. En este último año hace un viaje por los Estados Unidos, se casa con Zenobia Camprubí, su compañera y colaboradora más íntima desde entonces, y escribe el *Diario de un poeta recién casado*.

Una vez más en Madrid se encierra, concentrando en su obra, en un aislamiento que se hace casi legendario pero que no lo impide ejercer un magisterio eficaz del que salen algunos de los mejores poetas de las últimas generaciones, con los que crea una serie de publicaciones de la más rigurosa selección, como *Índice*. Si, Ley. Saló de España en 1936 a poco de iniciada la guerra civil, después de haber expresado abiertamente su identificación absoluta con la causa republicana. En breve visitas a Puerto Rico y Cuba deja entre los poetas antillanos el aliento de su entusiasmo por la poesía joven y el estímulo de un libro como *La poesía cubana* en 1936, concebido y seleccionado por él. Ahora reside en

nifestación más de su creación poética, distinta en la forma, pero indisolublemente unida a ella como proyección de una idéntica sencillez. Poesía o prosa, todo en Juan Ramón se nos aparece espiritualizado, esencial, poético, resultado de esa Unidad que él busca en un proceso de depuración constante. Y, sin embargo, por lo extremo y personal mismo de su actitud radicalmente estética, la prosa de Juan Ramón viene a mostrar, mejor quizá que la de ningún otro escritor, la sutil relación existente entre lirismo y ensayo como rasgo diferencial de la literatura contemporánea y el predominio en el espíritu que la informa de un estado de conciencia preocupado fundamentalmente por descubrir lo español íntimo y permanente.

Si en su poesía, la más estrictamente lírica, se traslucen dentro de una intemporalidad absoluta los elementos del paisaje y ambiente de España, en su prosa esos elementos que pudiéramos llamar anecdóticos y puramente temporales-impresión, melancolía de un momento, recuerdo infantil, juicio vivo de los seres humanos que el poeta ha conocido en el trato de todos los días se realizan, sin perder sus caracteres exactos, a la máxima categoría poética e intemporal. En ambas formas se percibe además una como raíz metafísica del sentimiento puro.

En este sentido Juan Ramón, todo emoción y vida interior, es uno de los más intelectuales de nuestros poetas. Por muy ensimismado que nos parezca, advertimos que va con los ojos y con todos los sentidos abiertos para aprestar todas las sensaciones del mundo que le rodea, cuya significación reconducida expresa con inigualable agudeza y recisión. Hay en su prosa —dispersa aún en gran parte, además de mucha doctrina y crítica poética de una claridad intelectual poco común entre los críticos profesionales, visiones de pueblos y paisajes, evocaciones de escena y personajes populares, retratos de escritores, maestros e amigos, siempre

El Trabajo Gustoso

Por Juan Ramón Jiménez

UNIVERSIDAD se complace en reproducir el texto íntegro de la magistral charla ofrecida por el Poeta allá para 1936 en el Paraninfo de nuestra Universidad, durante su primera visita a nosotros. Sobre ese recordado momento para nosotros, el Poeta se refirió hace poco con estas sentidas palabras: "por esa Universidad de Puerto Rico donde yo lei en 1936 mi primera conferencia pública. ¡Y qué auditorio tan encantador el que me acogió!"

Yo no sé cómo decidir si el estado normal del mundo, del mundo del hombre, de nuestro mundo, es la guerra o la paz. En mi infancia y mi primera juventud, creo recordar ahora que yo creía más o menos vagamente que era la paz, y que todos los hechos de armas de que oía hablar a otros o de que leía en libros, revistas o diarios antiguos, modernos o de mi día, eran disparates, locuras, absurdos; y que las hazañas tenían que ser esfuerzos nobles en honor de la paz. Hace veinte años en los locos momentos de la "guerra grande", que me sorprendió "en medio del camino de la vida", llegué, y sospecho que muchos llegaron, como yo, a creer que el estado normal del mundo y del hombre había de ser ya, por fatal desgracia y para siempre, la guerra: el empleo de la invención mala, del dinamismo bruto, del odio, el empleo de la muerte en favor ¡qué paradoja! de tales libertades insignes. Pero si de niño yo creía que era la paz, y en los tiempos de mi plenitud, que tendría que ser la guerra, hoy, hombre mayor, en universal guerra civil, en pugna humana, en lucha completa de "clases", creo seguramente que es la paz y que es necesario que sea la paz: el empleo del estasis dinámico del hallazgo hermoso, el empleo del amor, el empleo de la vida en favor de la única libertad posible. Así, mis ilusiones de niño fueron el preludio inconsciente, como en la poesía, de mis ideas de hombre mayor; el ansia de mi niñez, secreto y semilla de la voluntad de mi madurez; la primavera le brotó la razón al seguro otoño, el niño tenía fresca razón. Mi sueño infantil y mi conciencia madura, el hombre medio ya en la cárcel, me aseguran que la paz, y quiero advertir que no me estoy refiriendo sólo a la paz interior, metafísica, sensual, mística, sino a la paz ambiente, objetiva y propicia a todos los seres, está y debemos buscarla, por la belleza y la verdad de la vida, en la poesía.

Al pensar en la poesía como paz corriente humana, no estoy pensando en esa literatura, torpe y feamente llamada "poesía social", que tiene no sé qué ofensiva actividad docente, sino, como con la misma paz, en la poesía visible, diaria, libre, la poesía de nuestra vida entera, poesía directa, la verdadera poesía, sin otra aplicación que la de su propia esencia y existencia; que, por lo demás, esta poesía es también "la poesía" bajo un punto de vista estético o crítico; de modo que no hay, no habría oposición, por este lado, entre esta poesía jeneral espontánea y la poesía inteligente particular, entre la poesía de uno y esta poesía de todos, entre la poesía inmensamente popular y la elevada poesía sola. La poesía, que es, me parece a mí, el fin de la vida, de cualquier modo que la vida se considere, no puede convertirse, sería empujarse, sería empujarse, en un medio para esto ni para lo otro, sino

que, en calidad de fin, debe acompañarnos constantemente, con apariencia quizás de medio, a nuestro propio fin, como el ángeles en todas las mitologías. Claro está que la poesía no sería nunca, por ejemplo, letra de música de tal odioso himno colectivo, antipática invitación al juego o al trabajo. Para todo ello y lo otro, viviendo todos en estado natural de poesía y siendo todo poético de verdad, no haría falta otro estímulo que el mismo fin. El resorte sería más de atracción que de empuje. La "poesía social" ¡qué gloria! lo sería originalmente, como la fuente es agua.

El hombre nace directamente a su poesía, vive, sabiéndolo o no, en la república de su poesía. Cada hombre puede ser un presidente de su poesía, y todos los hombres pueden ser, a un tiempo, presidentes de los otros y suyos. El hecho de nacer, de abrir nuestros sentidos en flor al mundo, es ya poesía, patrimonio unánime, comunismo verdadero lírico. Y lo primero que vemos, nuestro lugar en la vida y lo más cercano de lo que en ella nos está esperando, son poesías, y, entonces, sólo poesía. Desde su niñez, el hombre debe ser guiado por los hombres a ir comprendiendo esa acomodación ese encaje gustoso en su lugar que es la gracia de la existencia, y no hay gracia mayor, que seamos para el mundo, desde nuestra aurora, como el río para su cauce y sus orillas, sin olvidar demasiado el necesario mar, poesía también, otra poesía. Cuando el hombre tiene que hacerse una casa, su casa en medio de la naturaleza, que lo da y lo recibe a la vez, puede hacerla sin amor ni idea o con idea y amor, con poesía. El que la hace sin idea ni amor, que es, por desgracia de todos, lo usual, deja la casa y él se queda fuera de la naturaleza; casa y él son un postizo del mundo. El que la hace con amor e idea consigue que la naturaleza asimile esa casa y a él con ella, asimilación que necesita del hombre su tierra y el hombre de su tierra como razón de ser, vivo, y de seguir viviendo en ella, hasta la otra fusión honda, gustosa también si lo ha sido la alta. El hombre así contenido en la casa que se ha hecho, a su gusto en la tierra y que la naturaleza ha hecho, con él, suya, Casa, vida y obra, sean cuales fueren, no pueden ser en ningún sentido ni aspecto agregados, pegotes. Que no pueda decirse de ellas, de nosotros, lo que con frases exactas dice "todo el mundo" para designar un fracaso de hechura o acomodación: "Eso es un pegote". No debemos estar pegados a nada, sino fundidos, y no debemos pegar nada con nada, sino fundirlo todo.

Fundidos todos entre nosotros, y fundidos con todas las cosas, ¿cómo sería posible entrar en guerra con los otros ni con la naturaleza? La guerra no puede ser más que con nosotros mismos, que no nos podemos separar. Eso suele llamarse guerra social, civil, de razas, de "clases", de hermanos, no es sino la falta de idea y amor en la elaboración de nuestra casa, nuestra obra, nuestra unidad, la falta de gusto en la elaboración de nuestro vivir solo y conjunto. La naturaleza, la vida no asimilan nunca tampoco la soledad en contra ni la sociedad en contra. En contra, seremos todos aislados o unidos pegotes. El propósito de fusión es la norma suprema de la relación humana, fundiremos todos en todo lo que podamos, con amor o convencimiento si no es posible el amor, que todos tenemos distintos los buenos para la fundición de carne y alma. Y aquí está ya mi unidad libre poética, mi comunismo. El comunismo ideal, el "comunismo poético", que es el que yo pienso y sue-

ño, sería aquel en que todos, iguales en principio, trabajásemos en nuestra vida, con nuestra vida y por nuestra vida por deber consciente, cada uno en su vocación, "en lo que le gustara", y, entendiéndose bien, con el ritmo conveniente y necesario a ese gusto. La vida y el trabajo no pueden tener otro ritmo que el suyo, no pueden ser hostigados ni desviados de su órbita. En éste "en lo que le gustara" a cada uno, está el fuego alimentador de la calidad poética que debe acompañar siempre al trabajo, que le da al trabajo utilidad y encanto. Trabajar a gusto es armonía física y moral, es poesía libre, es

ruidos callejeros y domésticos: planolinas, escapeas, altavoces, pitos, pregones, planos caseros, señoritas aburridas, muchachos callejeros de esquina y acera, me dijo: "Pues si yo fuera vecina suya, me estaría aporreándole con mi piano las doce horas del día, y si pudiera no dormir, las doce de la noche". Fueron exactamente sus palabras. Pues esta señora, señoras y señores, era, o es quizás, esquisita y pianística, la esposa de un diplomático español de los de carrera. Un diplomático... y una diplomática, ¿como quien no dice nada!, los representantes del espíritu, la Intelligencia, la poesía, la

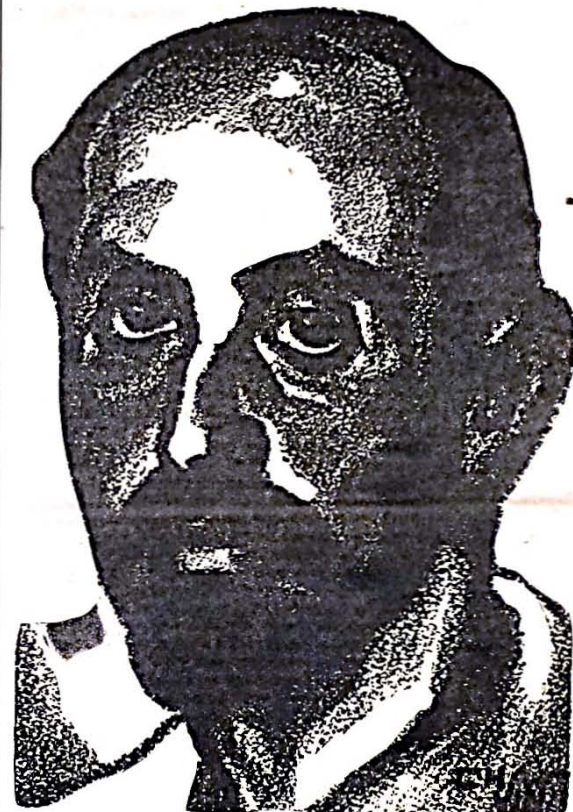
tir, ¿en qué sitio de la casa común, que todos pagan, lo escitarían menos con su sonsonete? Un altavoz, ¿qué es, señoras y señores, sino un artefacto de guerra físico y moral, un mortero, una catapulta, un obús, una gran Berta casera contra la Intelligencia y el sentimiento? Llega la noche, y, con ella, el silencio bastante de la calle, de la casa. Momentos relativos en que el hombre de trabajo y de espíritu puede recogerse, por fin y un poco más, en sí mismo, a terminar plenamente su día, a saldar su alma para abrirla nueva al día siguiente; la hora de la higiene mental, del examen de conciencia: pensamiento y sentimiento; instantes mejores del recuerdo, instantes de la posible paz. Y en ese mismo instante, un altavoz irrumpe, a toda potencia, en los sentidos de su alma y su cuerpo, y con toda su boca abierta le grita guerra, le dispara dinamita, le vomita metralla, le inhala gases, en forma de chascarrillo idiota, de emoliente cantungueo, de falso "bel canto", de paleta anuncio inútil. Si, y esa es la guerra, ése es el comienzo de la guerra. Porque el hombre de espíritu, si no fuese por su espíritu, apagaría los fuegos del altavoz y de sus "servidores" con una bomba máxima, aunque tuviese que ir luego a trabajar a la hora, esa deleitosa reina del silencio.

Si todos, insistió en mi comunismo poético, trabajásemos con poesía, si todos tuvieran que pensar y sentir su trabajo, altavoces y otras armas permitidas de guerra vecinal nadie las utilizaría sino en forma conveniente, en metamorfosis "simpática", en tono de respeto ajeno... y propio. Siempre he sido feliz trabajando y viendo trabajar a gusto y con respeto, y por dondequiera que he ido he ayudado y exaltado este poético trabajar a gusto. Claro es que he tenido y han tenido los buenos trabajadores que pensaban como yo, que luchar contra la incompreensión o la barbarie más o menos conscientes del explotador enemigo de este trabajo gustoso, que, al fin y al cabo, habría de ser honor y éxito, de su industria y en tal conjunto, tal competencia, tal encuadernación, tal fábrica de papel, tal bodega, se postergaba por detrás de mí al obrero mejor que comprendía o quería comprender esta manera de trabajar que a él y a mí nos gustaba. Pero también he sido testigo de grandes bellezas del trabajo por el trabajo o por una relación, un enlace, una escapatoria entre el trabajo y otra circunstancia que lo acompañaba hermosamente:

EL JARDINERO SEVILLANO

En Sevilla, Triana, y en un bello huerto sobre el Guadalquivir, calle del Ruisenior, además (y parece demasiado, pero estas coincidencias son el pueblo auténtico). Desde el patio se veía ponerse el sol contra la Catedral y la Giralda, términos rosafuego entre el verde oscuro. El hortelano jardinero, hombre fino, vendía plantas y flores que cuidaba en su mirador con esmero exquisito. Quería a cada planta y cada flor como si fuesen mujeres o niños delicados, y aquello era una familia de hojas y flores. Y le costaba tanto venderlas, dejarlas ir, deshacerse de ellas! Este conflicto espiritual (los tenía a diario) fué por una maceta de hortensias.

Vinieron a comprársela, y él, después de pensarlo y dudarlo mucho, quedó comprometido en el trato. La vendió, pero a condición, impuesta por él, de vigilarla. Y se llevaron la hortensia. Durante unos días, el jardinero estuvo yendo a verla a la casa de sus nuevos dueños. Le quitaba lo seco, la regaba, le ponía o le



paz ambiente. Fusión, armonía, unidad, poesía resumen de la paz. La vida debe ser común y lo común alificado por el trabajo poético. El gusto por el trabajo propio trae el respeto, gustoso también, por el gusto trabajo ajeno. Si la armonía íntima, familiar, vecinal, existiera, no se llegaría nunca a la "antipatía", el peor veneno del hombre, bebida de la guerra. No estoy hablando por hablar; el origen de la guerra está siempre en las atipatías, las diferencias de una familia, unos vecinos que no pueden trabajar, vivir a gusto, que no pueden pensar a gusto en el trabajo, la poesía, la paz de sus familiares o vecinos.

El padre del pintor sevillano Javier de Winthuyssen, cuando tenía que pintar la fachada de su casa, que en Andalucía es costumbre pintarla para la primavera, mandaba al pintor a casa del vecino de enfrente a preguntarle de qué color quería que la pintara. Decía el viejecito encantador: "El es quien ha de verla y disfrutarla, es natural que yo la pinte a su gusto". Un hombre tan profundamente "simpático", de un sentimiento tan poético, tan práctico, es difícil que declarase ni fuese nunca a guerra alguna, a ninguna revolución; y era Almirante. En cambio, una señora a quien yo, pobre de mí, me quejaba en un "salón" de la imposibilidad de trabajar hondamente en Madrid, con tantos

paz de su país en otro. Un diplomático y una diplomática, que debían ser síntesis de lo mejor de un país, algo así como un país ideal hecho hombre y ¡ay! hecho mujer, mujer, señora de un diplomático. Aquella señora, con su piano aporreador y su esquisito aporreco, ¿qué sentimientos poéticos y apacibles no habrá ido dejando tras sí por el mundo?

"La vida sin amor no se comprende", dice una ronda de niños que he oído mucho cantar. La vida social sin amor, sin comprensión mutua, no debía de comprenderse tampoco, porque es la guerra y la peor de todas las guerras, pequeñas y constante. Pero, ¿son tan raras las personas que saben vivir, trabajar socialmente con amor y dejar trabajar; que piensan en ello o que escuchan siquiera; que quieren escuchar cuando se habla de todo esto! El trabajador intelectual y material, es decir, el hombre verdadero, es una víctima inocente de la libertad de "aporreco", que decía la delicada diplomática.

Casi nadie piensa, cosa tan sencilla, que la libertad absoluta sería ponerlos todos en condiciones de hacer lo que quisieran, sin molestar a otro en lo que él quisiera hacer. El que, por necesidad o capricho, tenga que hacer ruido, no podría aislar su ruido, "concertar" amablemente, esto si que es un concierto, con el vecino trabajador, silencioso y már-

JUAN RAMON Y PUERTO RICO...

Fiesta Por La Poesía y el Niño de P. R.

El Comité de esta Fiesta por la Poesía y el Niño de Puerto Rico me ha hecho el honor, que agradezco en lo mucho que significa para mí, de pedirme que yo explique ante todos el propósito de la fiesta. Voy a intentarlo en breves palabras, porque la Poesía y el Niño esperan.

Este gran acto poético que estamos celebrando esta noche, 19 de noviembre, fecha insignie para todos nosotros, es, por la Poesía, en honor y amor del niño de Puerto Rico. Y es, debe ser, hago votos fervientes por que lo sea, el primero de una serie inabarcable que pueda celebrarse un día de cada año. Yo recabo hoy, tras la alegría de presenciar su iniciación, la de contribuir siempre, presente o desde lejos, a fiesta tan entrañable.

El niño de Puerto Rico, ímán de todos los colores del paraíso, el niño pobre de Puerto Rico por los caminos difíciles de su primera vida, en la ciudad y en el campo; lo he detenido ante mí, me he detenido ante él y le he preguntado qué era lo que más le gustaba. Casi siempre me ha contestado: "Un libro". Y a veces iba cargado de libros. Es decir, que el niño de Puerto Rico quería "un libro" a pesar de tener otros libros. Sin duda no se refería, en general, a los libros de estudio que llevaba, eso respaldaría claro en sus ojos de tonos iluminados, sino a ese libro ideal que todos hemos entrevisto en nuestra infancia, que se nos ha revelado, en la mañana de la vida, como la mariposa azul del colegio, por la frente en ilusión: el libro del cuento mágico, del verso de luz, de la pintura maravillosa, de la deleitable música; el libro de la fantasía, del milagro, de la hermosura; el libro bello, en suma, sin otra utilidad que su belleza.

Estamos aquí todos reunidos bajo la enseñanza del libro bello. El primer pensamiento de los que ideamos esta fiesta fue dedicar todo su regalo material a la adquisición del libro bello para los niños de las escuelas rurales de Puerto Rico; luego pensamos dedicar a ello una parte del regalo y otra a premiar y editar cada año el más bello libro inédito de un muchacho de Puerto Rico. Por fin, fundiendo en una las dos intenciones, creímos mejor que cada año se dedicara todo el regalo a premiar, editar y repartir entre los niños la mejor colección general de poesía popular y culta, leyenda, biografía, dibujo, música, fotografía de personas, paisajes, ciudades, árboles, olas, flores, pájaros, nubes, etc., de Puerto Rico y de lo extranjero sobre Puerto Rico, escogido todo por un puertorriqueño; el tesoro bello, físico y moral de Puerto Rico. Estos libros, cuyo material es infinito, se sucederán año tras año, y así, año tras año irían formando la enciclopedia de la belleza de Puerto Rico.

Y estos libros o los otros, los que fueren, con arreglo a las tres posibilidades antes señaladas, habrían de estar editados sobria y dignamente; y dignos por ellos mismos, en todos sus aspectos, y por el cariño que llevarían dentro de todos los que los proporcionaron, deberían ser cuidados con esmero. Personas preparadas visitarían las escuelas rurales de la isla y enseñarían a los niños a amar y cuidar los libros espirituales y materiales. En lo material, podrían hacerse unos estantes aisladores de los destructores del libro: la humedad, el insecto, etc., y unas tapas protectoras, teniendo en cuenta que la mano menuda que habría de hojearlos es tan activa, insistente y nerviosa, tapas que se hicieran con materiales escogidos de Puerto Rico: fibra, tela, piel, cintas, letras, etc., todo con arreglo a la naturaleza y al carácter del lugar de cada escuela. Y se podrían además establecer, para estímulo de esta obra, concursos de libros bien con-

servados y encuadernados, libros bien conservados y encuadernados, libros bien amados por los niños. El tema, como veis, es inagotable, y no diré más, que todo iría viniendo en cadena sucesiva. De este modo, con el amor del niño a la belleza esencial de Puerto Rico y al libro bello en sí mismo, se suscitara también un florecimiento del arte popular puertorriqueño.

Y año tras año, el niño de Puerto Rico iría formando y conservando su alma y su almarío, sería poseedor suficiente de su almería, su mejor almería. A la visión diaria de su patria real, la tierra, el mar y el cielo de su isla, iría añadiendo, iría internando la visión profunda de la isla ideal, la patria ideal; conjunto de su patria expresado por ella y definido por sus hijos mejores. En esta doble ilusión, esta doble fe, esta unión complementada, esta unidad de vida, se iría afirmando su alma en su cuerpo; y el cuerpo iría adquiriendo el valor de su alma: el niño se iría encontrando su corazón en su frente, su personalidad entera, su íntegro carácter. Cuando fuera hombre, sería dueño de un hermoso tesoro poético, la librería de su espíritu, y dueño de un ser plenamente puertorriqueño.

Que el niño de Puerto Rico salve al hombre de Puerto Rico; salve, por la poesía, la belleza, la armonía de su patria, a su patria. Lo demás le será dado al niño y al hombre por añadidura. Así sea.

San Juan de Puerto Rico
19 de noviembre de 1936.

(Poesía Puertorriqueña, Antología para niños. La Habana, Cuba, 1938).

La Estrella Venida

En el naranjo está la estrella.

¡A ver quién puede cojerla!

¡Pronto, venid con las perlas,
traed las redes de seda!

En el tejado está la estrella.

¡A ver quién puede cojerla!

¡Oh, qué olor a primavera
su pomo de luz eterna!

En los ojos está la estrella.

¡A ver quién puede cojerla!

¡Por el aire, por la yerba,
cuidado, que no se pierda!

¡En el amor está la estrella!

¡A ver quién puede cojerla!

Andando

Andando, andando.

Que quiero oír cada grano
de la arena que voy pisando.

Andando.

Dejad atrás los caballos,
que yo quiero llegar tardando
(andando, andando),
dar mi alma a cada grano
de la tierra que voy rozando.

Andando, andando.

¡Qué dulce entrada en mi
campo
noche inmensa que vas
bajando!

Andando.

Mi corazón ya es remanso;
ya soy lo que me está esperando
(andando, andando),
y mi pie parece, cálido,
que me va el corazón besando.

Andando, andando.

¡Que quiero ver el fiel llanto
del camino que voy dejando!

Reproducimos en esta página "Fiesta por la Poesía y el Niño de P. R.", que apareció como Prólogo a la Antología de "Poesía Puertorriqueña" y el Prólogo de J. R. J. a "Verso y Prosa para Niños". En esta última aparece la carta a los niños ciegos de Río Piedras.

Ambos volúmenes: recopilación, selección, ordenación y esfuerzo, son obra de doña Carmen Gómez Tejera y Juan Asencio Álvarez-Torres.

Niños Ciegos De Río Piedras

NIÑOS ciegos de Río Piedras, queridos amigos inolvidables de esta tarde lluviosa; os lei hace un momento, porque "queríais oír mi voz", algunos poemas míos en verso y prosa; unos sencillos, de cuando yo era también niño como vosotros, otros más difíciles del poeta más viejo, tan lejano de vosotros en edad.

Estoy seguro de que vosotros (tú, que te llamas "el poetastró", tú, delgada, gris cantora celeste, y tú, que temblabas febril, vosotros todos) que tenéis tan hondo el sentido, que trabajáis tanta vida interior, que domináis en lo oscuro tanta luz, estaréis dándole vueltas esta noche a mi palabra revoladora entre vosotros, y la habréis entendido bien.

Mejor, con vuestros ojos opacos "mirando" a la música, que tantos que me miran a la boca con sus vanos ojos pulidos, saltones, "hechos".

Río Piedras, P. R., Oct., 1926.

El Ansioso

Quiero llegar a mi fin
en galeras de la tierra,
cargadas de rosas granas
y con golondrinas negras,
por un aire mar picado
de nubes de primavera,
cuando en las costas de ocaño
se desnudan las estrellas.

Nocturno

Te mando estas grandes rosas
(biancas
para que, entre tus brazos de
(mármol,
absorban de tu pecho frescura.

Si sales a tu balcón, la noche
completará con plátas estre-
(llas
el concierto de rosa y mujer.

¡Qué perpetuidad más desea-
(da:
la mujer con la estrella y la
(rosa,
las tres formas más bellas del
(mundo!

Mi Reino

Sólo en lo eterno podría
yo realizar esta ansia
de la belleza completa.

En lo eterno, donde no
hubiese un sán ni una luz
ni un sabor que le dijeran
"¡basta!" al ala de mi vida.

(Donde el doble río mío
del vivir y del soñar
cambiara azul y oro.)

Prólogo a "Verso y Prosa Para Niños"

Me conocí al niño de Puerto Rico. Desde el día de mi llegada, me sorprendió por las calles de San Juan, tan activas de humanidad lenta, la visión del niño y el viejo, contraste exactamente infinito. Es difícil encontrar en más breve espacio bello, riqueza mayor expresiva. En medio, la mujer y el hombre jóvenes tienen, en gradación natural, la misma riqueza, con verde o madura constitución, pero son más posibles. El viejo, la vieja de Puerto Rico, con todos sus ecos vívidos de raza, todos sus colores y matices de cuerpo y alma repetidos por los años, sus injertos laberínticos, apretados todo en seca unidad última, son imposibles. No se puede olvidar la visión material e inmaterial, lógica e ilógica, viva y muerta de tal niño por un camino, en una puerta, bajo una palma; al sol o la lluvia o la luna. Todo el oasis paradisíaco de esta clara Isla nublada, de vida y muerte tan excepcionales, está amado, comprendido maravilloso, en estos pequeños seres indecibles, islitas.

Una finura, una fuerza particular, como en orijen y término, los anima y los conduce por su vida y la vida ajena, mi vida. Entran y salen por las dos con una seguridad de principio y fin, una nitidez de realidad y deseo, una precisión de lugar y destino. Sienten, piensan y hablan estos niños con trascendencia incalculable. Esto suele ocurrir en el niño universal, pero parece co-

mo si fuera más evidente, más cercano, más propio, más iluminado. La poesía parece que les es suya, que comprenden su poesía. Casi todos los niños que he conocido, de todos los pueblos, casas, caminos, calles, veredas, me han preguntado o respondido profundamente de poesía. Sus pequeñas formas blancas, cobres, neves, están invadidas por el ritmo de todas las sutiles cadencias; sus breves frentes repletas por el mundo de las más secretas imaginaciones.

Me es grato ir en obra al niño de Puerto Rico, como me es grato ir a él en persona. Pero también muy problemático. ¿Qué le puedo yo, poeta español traqueteado, molido, esquematizado por tanta lucha interior, dar al niño milagroso de Puerto Rico? Darle, creo que nada. Fijar, activar, exaltarle será mejor, más exacto. Si logro en algún caso esta exaltación, esta impulsión, esta fijación de su propia poesía, el afán por el reino total y único de la poesía sobre su tierra y bajo su cielo, aislado suficientemente en poesía por su mar, estaré contento. Que mi libro sea, pueda ser para él limpio apoyo, estímulo fiel y buena compañía. Esta sucesión del reino sólo será bastante para mí.

J. R. J.
Río Piedras, P. R., Oct. 30, 1936

(Juan Ramón Jiménez, Verso y Prosa para Niños, Editorial Orión, México, 1948).

Dios de Amor

Lo que queráis, señor,
y sea lo que queráis.

Si queréis que entre las rosas
ría hacia los matinales
resplandores de la vida,
que sea lo que queráis.

Si queréis que entre los cardos
sangre hacia las insondables
sombras de la noche eterna,
que sea lo que queráis.

Gracias si queréis que mire,
gracias si queréis cegarme;
gracias por todo y por nada,
y sea lo que queráis.

Lo que queráis, señor,
y sea lo que queráis.

La Poesía

Vino, primero, pura,
vestida de inocencia;
y la amé como un niño.

Luego se fué vistiendo
de no sé qué ropajes;
y la fui odiando, sin saberlo.

Llegó a ser una reina
fastuosa de tesoros...
¡Qué tracundia de yel y sin
sentido!

... Mas se fué desnudando
Y yo le sonreía.

Se quedó con la túnica
de su inocencia antigua
Cret de nuevo en ella.

Y se quitó la túnica,
y apareció desnuda toda...
¡Oh! pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre!

Desde Dentro

Rompió mi alma con oro.
Y como mágica palmera
reclinada en su luz,
me acaricié, mirándome
desde dentro, los ojos.

Me dijo con su iris:
"Seré la plenitud
de tus horas medianas.
Subiré con hervor tu hastío,
daré a tu duda espuma".

Desde entonces ¡qué paz!
no tiendo ya hacia fuera
mis manos. Lo infinito
está dentro. Yo soy
el horizonte recogido

Ella, Poesía, Amor, el centro
indudable.

Luz y Negro

¡Qué mina esta de mi luz,
tesoro de esta oscuridad!

Sombra por encima del cielo,
sombra por medio de la tierra,

sombra por debajo del mar.
¡Oro en mi frente envuelto
(dora
oro en mi corazón total!

El Día Bello

Y en todo desnuda tú.
He visto la aurora rosa
y la mañana celeste,
he visto la tarde verde
y he visto la noche azul.
Y en todo desnuda tú.
Desnuda en la noche azul,
desnuda en la tarde verde
y en la mañana celeste,
desnuda en la aurora rosa.

Viene de la pág. 11

suaba una poquita de tierra, le arreglaba las cañas y antes de irse, se estaba un rato dando instrucciones para su cuido: "q. debe regarse así y no así; q. el sol no tiene que darle sino de este modo, que mucho cuidado, señora, con el relente; que lo de más acá, más allá".

Los dueños se iban ya cansando de sus visitas. "Bueno, bueno, no sea usted pesado. Hasta el mes que viene, etc.". Y ya el jardinero iba menos, es decir, iba lo mismo, pero no entraba. Pasaba por la calle y veía la hortensia por la cancela. O entraba rápidamente, pasando su vergüenza, con un pretexto: "Aquí traigo esta jeringuilla que me he encontrado, para que la rieguen ustedes mejor", o "que se me había olvidado este alambrito", o lo otro. Y con estas disculpas se acercaba a "su" hortensia.

En fin, un día llegó nuevo y decidido: "Si ustedes no quieren que yo venga a "cuidarla", me dicen ustedes lo que les doy por ella, porque yo me la llevo a mi casa ahora mismo". Y cogió entre sus brazos el macetón añil con la hortensia rosa y como si hubiese sido una muchacha, se la llevó.

EL REGANTE GRANADINO

Al oscurecer estaba yo sentado en la Escalerilla del agua, Generalife, Granada sola, cansado con la delicia de una tarde de sucesivo goce paradisíaco, sumido, sombra sin peso ni volumen, en la sombra grande que crecía, tintando moradamente, nutriendolo todo de celeste transparencia, hasta dejar desnudas y en su punto las estrellas.

El agua me envolvía con rumores de color y frescor sumos, cerca y lejos, desde todos los cauces, todos los chorros y todos los manantiales. Bajaba sin fin el agua junto a mi oído, que recogía, puesto a ella, hasta el más fino susurro, con una calidad contajada, de esquisito instrumento maravilloso de armonía; mejor, era, perdido en sí, no ya instrumento, música de agua, música hecha agua sucesiva, interminable. Y aquella música del agua la oía yo más cada vez y menos al mismo tiempo; me nos, porque ya no era eterna sino íntima; más; el agua era mi sangre, mi vida, y yo oía la música de mi vida y mi sangre en el agua que corría. For el agua yo me comunicaba con el interior del mundo. Se oía más finamente cada vez el agua granadina, a medida que el aire oscurecía y a medida que el agua sonaba; y me afinaba más, más sonando y resonando, el alma, hasta hacerme no oír, decir siendo lo que ella sin duda era o decía.

... Me dí cuenta de reojo, que una sombra estrecha de hombre estaba de pie apoyado en lo blanco mate, todo sólo y silencio, oído total absorbido, hecho sombra aguda de hombre; otra sombra como yo, en la baranda de la escalera. Me pareció que se acercaba con esmero y vaguedad. En fin, hablé en un tono que no impedía nada mi oír el agua. Y:

"Oyendo el agua, ¿eh?"

"Sí, señor", le contesté poniéndome de pie en mi sueño. "Y a usted también parece que le gusta oír". Entre los dos, yo en un descanso empredadillo de la escalera, él de otro lado del pretil, el agua seguía viniendo, mirándonos cada segundo un instante, huyendo luego, deteniéndose quizá un punto para mirar arriba, hablando para abajo, entiendo, sonriendo, sonlorando, perdiéndose, saliendo otra vez, con hipnotizante presencia y ausencia, con no sé qué verdad y no sé qué mentira.

"No me ha de gustar, señor", me dijo, "si hace ya 30 años que la estoy oyendo".

"30 años", le dije desde no sé qué fecha y sin saber bien los años que le decía mi boca.

"Figúrese usted las cosas que ella me habrá dicho", Y luego: "Lo que le he oído".

Y se deslizó noche abajo, y se perdió en lo oscuro y en el agua.

El Trabajo Gustoso...

EL CARBONERILLO PALERMO

Era toco y foote el chiquillo de Palos, con unos claros ojos de faja redonda. Guardaba el carbón en el monte, y lo traía al pueblo en una burra vieja, digo, entre una burra vieja y él. No se montaba nunca en la burra cargada con los sacos, la ayudaba con cuidado de niño.

La burra era para él la compañera de lo más largo de su vida, burra madre, burra hermana, burra amiga. En el campo solo, la burra era su espejo y su eco, lo era todo para él. Le llenaba el monte de vida tibia. Y con ella no se sentía vacío de

este taller, del otro. Todos le daban golpes aquí y allá sin pensarlo antes, tirones bruscos, palabras brutales sudor vano. Y el coche seguía lo mismo. Con grandes dificultades pudimos llegar a un taller que nos dijeron que era muy bueno y estaba a la salida, cuesta de la carretera de Granada, no me acuerdo del nombre.

Salió despacio el sol matinal, del ancho fondo negro, un hombre alto, lleno, sonriendo dueño de sí. Vino seguro al coche, levantó con exactitud la cubierta del motor, miró dentro con precisa inteligencia, acarició la máquina como si fuera un ser

el secreto. Todos debemos ganar lo que merezcamos con la calidad de nuestro trabajo.

Se oye mucho que la poesía sensitiva, que es la poesía esencial, debilita, y que es propia de sonador; que no es un empleo poderoso de la vida. Pero los países más fuertes fueron siempre los más delicados en su expresión poética: China, Grecia, Roma, ayer, hoy, Inglaterra, Japón, los Estados Unidos, por ejemplo, son países en que la delicadeza general está muy extendida. Y en cuanto al pueblo, esos países supulieron y saben que la poesía está en su mayor acercamiento a su pueblo; los sentimientos más firmes son los que llegan a estar más cerca de la naturaleza, de la naturaleza del pueblo. El que, como yo, ha vivido mucho en el campo, sabe que el hombre del campo, rudo en apariencia, suele estar lleno de finura para todo lo sutil que le rodea: nubes, flores, pájaros, aires, luces, agua. Tales hombres ciudadanos, comerciantes, escritores, oficinistas, casineros son quienes creen que es menos varonil expresar estos sentimientos. Cuando se ponen frente a frente este hombre de la ciudad y aquel del campo, el hombre del campo parece tímido, débil, infantil ante la jactancia vacía del hombre falso ciudadano. Es porque el hombre del campo pierde en la ciudad su contacto con lo leve que le da y le mantiene su fuerza. Enamorado de las estaciones: templos, sonidos, colores, olores, sabores, es así natural, así compone con las estaciones de la naturaleza su naturaleza y su vida. En el campo se ve mejor que en ningún otro sitio la relación forzosa entre hombre y tierra, se ve que el hombre es tierra en pie; y el hombre del campo que no ama su campo y su labor no compone bien con su labor ni con su campo su destino. Al volver por la tarde de su naturaleza, el hombre del campo se trae a su casa una señal de la naturaleza, una flor en el sombrero, una espiga en la boca, un sarmiento en la mano, y no por utilidad, sino para no desunirse del todo de su paisaje. Las expresiones poéticas más bellamente delicadas se las he oído a hombres toscos del campo, y con nadie he gozado más hablando que con ellos o sus mujeres y sus hijos. Nadie sabe hablar como los hombres fuertes, las mujeres fuertes, los niños fuertes del pueblo, que sienten, piensan, aman tan profundamente lo delicado natural.

Isabel García Lorca, hermana menor del cárdano poeta granadino, que también ha vivido mucho en el campo, me contaba en Granada, que, volviendo ellos una tarde por las verdes orillas, con un hombre de campo, cantaban ya los pájaros ese canto con que suelen despedir y detener el sol. La vega se quedaba sola con su sol suave, y los pájaros cantaban en lo último de los chopos esas locas felicidad melodiosas que cantan cuando se van quedando solos y altos más altos y más solos cada momento, en la luz poniente. Y el hombre del campo, respondiéndole a su misma pregunta silenciosa interior se dijo: "Como que todo lo que queda tarde es para ellos".

No, la poesía delicada no debilita. No se es débil por ser fino, sino por ser exterior, no por sentimiento profundo, sino por postizo injenio. Hombre y mujer son igualmente fuertes y si por "afeminado", esa palabra tan pobre, tan despectiva para la mujer, se quiere decir débil, "afeminado" pueden ser el hombre y la mujer.

Lo "afeminado" que debe querer decir lo ligero de la mujer y del hombre, es lo redicho, lo refitolero, lo superficial, y esto, por desgracia, es común a mujer y hombre también. Ni la mujer es más débil ni el hombre es más fuerte, tampoco, en su relación mutua; pero si se trata de exaltar lo que cada uno sintiese co-

mo opuesto deseado, el hombre debía exaltar lo delicado y la mujer lo fuerte. Se es débil por constitución orgánica, por enfermedad, por pereza; no por sutileza, por espiritualidad, por sentimiento. Todos seremos débiles si nos falta el sentimiento poético. Y no es tampoco poesía fuerte, como opinan ciertos tambores y clarines, esa que grita la expresión altisonante y retórica: "Hurra, cosa-cosa del desierto", etc. Cualquier copilla popular es más fuerte que eso. La poesía más fuerte será, en todo caso, la poesía del pensamiento más alto, calidad mejor del hombre, la poesía de Dante, de Shakespeare, de Goethe, tan delicados; poesía que puede ser pensada lo mismo por el hombre que por la mujer. Escribir de propósito "poesia fuerte" es como cojer una estaca cuando el hombre o la mujer cojen una estaca, ya no son hombre ni mujer, son estacas. No dudemos nunca de nuestro poder natural, nuestro sentimiento desnudo.

Todos hemos nacido del pueblo, de la naturaleza, y todos llevamos dentro esa gran poesía original, paradisiaca, que es natural unión, nuestro comunismo. Y deber de todos los que hemos dejado el paraíso por necesidad o por equivocación, es exaltar en el pueblo para que el pueblo no crea que es débil por eso ni que es más fuerte por otras zarandajas. Levantando la poesía del pueblo se habrá diseminado la mejor semilla social política. Siempre he creído que la política, administración espiritual y material de un pueblo, se debe ir por vocación estricta y tras una preparación general equivalente a la de la más difícil carrera o profesión. Y entre las "materias" que esa carrera política exigiría para su complemento, la principal debiera ser la poesía, o mejor, la poesía debiera envolver a todas las demás. El político, que ha de administrar un país, un pueblo, debe estar impregnado de esa poesía profunda que sería la paz de su patria. Los más naturales poetas de todos los tiempos, y particularmente los poetas de su propio país, serían alimento constante de su vida. Si el político sintiera y pensara en la mañana de cada día con Shelley, con San Juan de la Cruz, con Petrarca, con Fray Luis de León, con Keats, ¡qué día tan distinto para él y para su país sería el día! Y si antes de ir al parlamento preparara poéticamente su actividad, su pensamiento, su carácter, ¡qué jiro tan distinto tomarían sus intervenciones, y cómo no oíríamos cada tarde, esas tardes tristes de los mercados parlamentarios! Porque la verdadera poesía lleva siempre en sí la justicia, y un político debe ser siempre un hombre justo, un poeta; y su política, justicia y poesía.

El estado, con la difusión consciente y propicia del libro mejor, con la protección a lo que el libro mejor encierra, poesía en todas sus expresiones: literatura, arte, ciencia; poesía popular y culta, nacional y universal, española y extranjera, puede contribuir preciosamente a este encontrar la praxis poética. ¿Qué labor tan hermosa para un ministro de instrucción pública, un ministro de la poesía! Pero el que gobierna no puede gobernar solo sino le ayuda el mismo gobernado; no hay que dejarse gobernar pasivamente, sino ayudar alerta a ser gobernado. Todos debemos ayudar al político en esa inmensa obra de poner la poesía al alcance de todas las manos, compañeras necesarias del trabajo. Yo he hecho muchas veces la prueba, he hablado poéticamente a unos y a otros, y en dos o tres días he cogido siempre el fruto. Se les removía a todos el tesoro, insospechado para mí y acaso para ellos, de su propia belleza: pensamiento y expresión; eran otros en oír y hablar al contacto con la poesía. Y no he encontrado uno solo que se sumjeriera a su modo cada uno, claro está, a co-

El Trabajo...

Viene de la pag 13
la segunda influencia. ¿Qué labor, señoras poéticas y señores poéticos, la que podríamos todos cumplir cultivando a gusto la sensibilidad de los que están más cerca de nosotros, fomentando la tranquilidad de todos, imposibilitando guerras y revoluciones inútiles, que son más que la imposición, por la fuerza loca, del pegote, aquel pegote que antes se me caía de todas partes!

Izquierdos, derechos y medios, grupos y mas grupos, nombres y nombres, jeroglíficos, etiquetas y estandartes que ya nadie sabe lo que significan y que en realidad no significan quizás nada. ¡qué superfluo todo! Un joven poeta amigo mío, a quien yo hablaba de esto, me dijo: "¿No se podría formar en el mundo el partido de la poesía?" El partido de la vida gustosa, anado, del trabajo agradable y completo. Y este partido no sería parte, porque en el cabríamos todos, sería el verdadero "estado único", estado de verdadera gracia, de verdadera gloria. En este "estado poético", todos estaríamos en nuestro lugar, extremistas o transigentes de cada idea; que la poesía tendría la virtud de llevarnos a todos a nuestro propio centro que es el solo centro, centro con izquierda y derecha fundidas. Donde la inteligencia fracasa, empieza el sentimiento. No sería necesario que nadie legislara ni rijera, verdadero, único comunismo posible. Pensemos bien en esto, una labor tan sencilla que no estoy soñando.

Nada podrían ni tendrían que hacer, tampoco, contra esta totalidad, tales explotadores del pueblo, derecha e izquierda, que en vez de elevarlo a lo mejor desde lo mejor que el pueblo tiene, quieren bajarlo a lo peor de lo peor que tienen ellos, tales que quieren formar un pueblo a imagen y semejanza de su bajo instinto. Nadie está más lejos del pueblo y del trabajo que estos trabajadores del trabajo y el pueblo, pozos de ambición, bestialidad y holganza, enemigos de la verdad y la poesía.

Las juventudes políticas que hoy se están preparando, ya lo sabemos, para administrarnos mañana o para administrar a los que han de venir después de nosotros, deben estar preparándose en la poesía, lo digo otra vez, la poesía del trabajo. Ordenados dignamente materia, tiempo y retribución del trabajo, Nevada a nuestro lado la poesía, sustancia que suma la obra en la belleza principal, senda que saca nuestro sentido a su oasis, quien no querría trabajar, "ganar su vida" trabajando? Color para el pintor y el tintorero, nitidez para el poeta y el papalista, olor de madera para el científico y el carpintero, iris de agua para el contemplativo y el regador, ¡qué bellas compañías desde lo más elevado a lo más humilde! La ventaja del trabajo, en mi comunismo poético, del trabajo repartido y retribuido noble y justamente con arreglo a vocación, y en una equilibrada existencia, está en que se trabajaría por el trabajo; y aquí sí que se puede decir, sin pérdida ninguna, arte por el arte, poesía por la poesía, esfuerzo como premio, según la ley de los espartanos cuando perdían para honra máxima de su poder gustoso la rama ligera y fugaz del perejil. Trabajo gustoso, respeto al trabajo gustoso grado sumo de la vida. Y al lado del trabajo, y en el ocio y el sueño es decir, nuestra vida completa, trabajará, descansará y soñará con nosotros, como una realidad visible, la Poesía.

El poeta, visto por el dibujante Juan Abril Lamarque. — Cortesía de Puerto Rico Ilustrado.



ANIMAL DE FONDO

Ofrecemos en esta página varios poemas del último libro de Juan Ramón: *ANIMAL DE FONDO* (Editorial Picamar, Buenos Aires, 1949), y las Notas del Poeta al final del libro: «Estos poemas los escribí yo mientras pensaba, ya en estas penúltimas de mi vida, repito, en lo que había yo hecho en este mundo para encontrar un dios posible por la poesía».

La Transparencia, Dios La Transparencia

Dios del venir, te siento entre mis manos,
aquí estás enredado conmigo, en lucha hermosa
de amor, lo mismo
que un fuego con su aire.

No eres mi redentor, ni eres mi ejemplo,
ni mi padre, ni mi hijo, ni mi hermano;
eres igual y uno, eres distinto y todo;
eres dios de lo hermoso conseguido,
conciencia mía de lo hermoso.

Yo nada tengo que purgar.
Toda mi impedimenta
no es sino fundación para este hoy
en que, al fin, te deseo;
porque estás ya a mi lado,
en mi eléctrica zona,
como está en el amor el amor lleno.

Tú, esencia, eres conciencia; mi conciencia
y la de otro, la de todos,
con forma suma de conciencia;
que la esencia es lo sumo,
es la forma suprema conseguible,
y tu esencia está en mí, como mi forma.

Todos mis moldes, llenos
estuvieron de ti; pero tú, ahora,
no tienes molde, estás sin molde; eres la gracia
que no admite sostén,
que no admite corona,
que corona y sostiene siendo ingrave.

Eres la gracia libre,
la gloria del gustar, la eterna simpatía,
el gozo del temblor, la luminaria
del clariver, el fondo del amor,
el horizonte que no quita nada;
la transparencia, dios, la transparencia,
el uno al fin, dios ahora sólo en lo uno mío,
en el mundo que yo por ti y para ti he creado.

En la Circumbre

Tú estás, dios deseado, en la circumbre,
dominándolo todo,
lo redondo y lo alto,
desde una nube negra abierta en chispas.

Todos te ven; todos te vemos:
desde las azoteas con los límites
abiertos; desde los balcones
y su jaula de impulso bajo, inquieto pie;
desde los cuartos de la inteligencia
sensitiva; desde los corredores;
desde los cepos del instante bruto;
desde los sótanos del relegado fiel.

A todos llegas tú por tus mil lados;
en todos vives tú con tus mil ecos;
no hay chispa tuya que no hiera
un ojo alegre o triste.

Tú eres corona en pie que todos pueden
quitarse de la cálida cabeza
y dejarla en el beso recaída.

Porque tú amas, deseante dios, como yo amo.

En Amoroso Llenar

Todos vamos, tranquilos, trabajando:
el maquinista, fogueando; el vigilante,
datando; el timonel, guiando;
el pintor, pintando; el radiotelegrafista,
escucheando; el carpintero, martillando;
el capitán, dictando; la mujer,
cuidando, suspirando, palpitando.

... Y yo, dios deseante, deseando;
yo que te estoy llenando, en amoroso
llenar, en última conciencia mía,
como el sol o la luna, dios,
de un mundo todo uno para todos.

NOTAS

Estos poemas son una anticipación de mi libro *Dios deseante y deseado*, lo último que he escrito en verso, posterior a *Lirica de una Atlántida*, *Hacia otra desnudez* y *Los olmos de Riverdale*.

Para mí la poesía ha estado siempre íntimamente fundida con toda mi existencia y no ha sido poesía objetiva casi nunca. Y ¿cómo no había de estarlo en lo místico panteísta la forma suprema de lo bello para mí? No que yo haga poesía religiosa usual; al revés, lo poético lo considero como profundamente religioso, esa religión immanente sin credo absoluto que yo siempre he profesado. Es curioso que, al dividir yo ahora toda mi escritura de verso y prosa en seis volúmenes cronológicos, por tiempos o épocas mías, y que publicaré con el título general de «Destino», el final de cada época o tiempo, el final de cada volumen sea de poemas con sentido religioso.

Es decir, que la evolución, la sucesión, el devenir de lo poético mío ha sido y es una sucesión de encuentro con una idea de dios. Al final de mi primera época, hacia mis 28 años, dios se me apareció como en mutua entrega sensitiva; al final de la segunda, cuando yo tenía unos 40 años, pasó dios por mí como un fenómeno intelectual, con acento de conquista mutua; ahora que entro en lo penúltimo de mi destinada época tercera, que supone las otras dos, se me ha aterrorado dios como un hallazgo, como una realidad de lo verdadero suficiente y justo. Si en la primera época fué éxtasis de amor, y en la segunda avidez de eternidad, en esta tercera es necesidad de conciencia interior y ambiente en lo limitado de nuestro moderado nombre. Hoy concreto yo lo divino como una conciencia única, justa, universal de la belleza que está dentro de nosotros y fuera también y al mismo tiempo. Porque nos une, nos unifica a todos, la conciencia del hombre cultivado único sería una forma de deísmo bastante. Y esta conciencia tercera integra el amor contemplativo y el heroísmo eterno y los supera en totalidad.

Los poemas místicos finales de mi primera y mi segunda época están publicados, en síntesis, en mis libros particulares y en mi «Segunda antología poética». Y estoy tan lejos ahora de ellos como de mis presentes vitales de esos tiempos, aunque los acepto como recuerdos de días que de cualquier manera son de mi vida.

La escritura poética religiosa (como la política, la militar, la agrícola, etc.) está para mí en el encuentro después del hallazgo. No se puede escribir esa poesía llamada comunista, por ejemplo, de la que tanto se escribe hoy, sin haber vivido mucho el comunismo, ni desde fuera de un país comunista. Una poesía de programa y propaganda de algo que aún no se ha asimilado, por extraordinaria que sea, me parecerá siempre falsa.

Estos poemas los escribí yo mientras pensaba, ya en estas penúltimas de mi vida, repito, en lo que había yo hecho en este mundo para encontrar un dios posible por la poesía. Y pensé entonces que el camino hacia un dios era el mismo que cualquier camino vocativo, el mío de escritor poético, en este caso; que todo mi avance poético en la poesía era avance hacia dios, porque estaba creando un mundo del cual había de ser el fin un dios. Y comprendí que el fin de mi vocación y de mi vida era esta aludida conciencia mejor bella, es decir general, puesto que para mí todo es o puede ser belleza y poesía, expresión de la belleza.

Mis tres normas vocativas de toda mi vida: la mujer, la obra, la muerte se me resolvían en conciencia, en comprensión del «hasta qué» punto divino podía llegar lo humano de la gracia del hombre; qué era lo divino que podía venir por el cultivo; cómo el hombre puede ser hombre último con los dones que hemos supuesto a la divinidad encarnada, es decir enformada.

Hoy pienso que yo no he trabajado en vano en dios, que he trabajado en dios, que he trabajado en dios tanto cuanto he trabajado en poesía. Y yo sé que las dos generaciones que están ahora tras de mí, están encuadradas en la limitación del realismo mayor; pero también sé que otras generaciones más jóvenes han tomado el camino abandonado en nombre de tales virtuosismos asfixiantes; el camino que sigo mi generación y que venía ya de la anterior a la mía, camino mucho más real en el sentido más verdadero, camino real de todo lo real. Con la diferencia, de que ésta es la realidad que está integrada en lo espiritual, como un hueso semillero en la carne de un fruto; y que no excluye un dios vivido por el hombre en forma de conciencia immanente resuelta en su limitación destinada, conciencia de uno mismo, de su órbita y de su ámbito.

El Nombre Conseguido

De los Nombres

Si yo, por ti, he creado un mundo para ti,
dios, tú tenías seguro que venir a él,
y tú has venido a él, a mi seguro,
porque mi mundo todo era mi esperanza.

Yo he acumulado mi esperanza
en lengua, en nombre hablado, en nombre escrito;
a todo yo le había puesto nombre
y tú has tomado el puesto
de toda esta nombrada.

Ahora puedo yo detener ya mi movimiento,
como la llama se detiene en ascua roja
con resplandor de atre inflamado azul,
en el ascua de mi perpetuo estar y ser;
ahora yo soy ya mi mar paralizado,
el mar que yo decía, más no duro,
paralizado en olas de conciencia en luz
y vivas hacia arriba todas, hacia arriba.

Todos los nombres que yo puse
al universo que por ti me recreaba yo,
se me están convirtiendo en uno y en dios.

El dios que es siempre al fin,
el dios creado y recreado y recreado
por gracia y sin esfuerzo.
El Dios. El nombre conseguido de los nombres.

Al Centro Rayeante

Tú estás entre los cúmulos
oro del cielo azul,
los cúmulos radiantes
del redondo horizonte desertado
por el hombre embaucado,
dios deseante y deseado;
estas formas que llegan al cénit
sobre el timón, adelantadas, y acompañan
el movimiento escelso lento,
insigne cabeceo de una proa,
cruzándose con su subir, con su bajar
contra el sur, contra el sur,
enhiesta, enhiesta como un pecho jadeante.

Tú vienes con mi norte hacia mi sur,
tú vienes de mi este hasta mi oeste,
tú me acompañas, cruce único, y me guías
entre los cuatro puntos inmortales,
dejándome en su centro siempre y en mi centro
que es tu centro.

Todo está flirijido
a este tesoro palpitante,
dios deseado y deseante,
de mi mina en que espera mi diamante;
a este rayado movimiento
de entraña abierta (en su alma) con el sol
del día, que te va pasando en éxtasis,
a la noche, en el trueque más gustoso
conocido, de amor y de infinito.

La Fruta de Mi Flor

Esta conciencia que me rodeó
en toda mi vivida,
como halo, aura, atmósfera de mi ser mío,
se me ha metido ahora dentro.

Ahora el halo es de dentro
y ahora es mi cuerpo centro
visible de mí mismo; soy, visible,
cuerpo maduro de este halo,
lo mismo que la fruta, que fué flor
de ella misma, es ahora la fruta de mi flor.

La fruta de mi flor soy, hoy, por ti,
dios deseado y deseante,
siempre verde, florido, fruteado,
y dorado y nevado, y verdecido
otra vez (estación total toda en un punto)
sin más tiempo ni espacio
que el de mi pecho, está
mi cabeza sentida palpitante,
toda cuerpo, alma mío
(con la semilla siempre
del más antiguo corazón)

Dios, ya soy la envoltura de mi centro,
de ti dentro.

J. R. J. Animal de Fondo

La obra en marcha de Juan Ramón Jiménez ha sido, en gran parte, y lo sigue siendo, la búsqueda de Dios—del Dios intemporal, inespacial, absoluto—. Pero el poeta no suele hallar a su Dios a través de la especulación teológica, y, por eso, en Juan Ramón el ansia de Dios vibra con su poesía, proyectándose la idea de lo divino en todas las resonancias de lo bello, absoluto y total. El "dios deseante y deseado", clave de los veintinueve poemas de *Animal de fondo*, es el poeta-dios que, misteriosa o misticamente, habita en el mismo poeta y transfigura su esencia en canción; una vez más, "poeta" es también, por su etimología, "hacedor", y en este libro, Juan Ramón Jiménez se enfrenta con el tema de un dios dual: el que él inventa-invenire, hallar-como poeta y el que le permite inventar, ó ser poeta. El encuentro de estos dios ambivalente-deseante y deseado—no es otro que el triunfo de la belleza.

El poeta advierte: "No que yo haga poesía religiosa usual; al revés, lo poético lo considero como profundamente religioso, esa religión inmanente sin credo absoluto que yo siempre he profesado." Para entender no sólo el sentido de estas palabras—que se hallan en las Notas del libro comentado—, sino también la significación de los poemas en su conjunto, basta recordar algunos aforismos del siempre joven romántico Novalis: "El pensador sabe hacer, de cada cosa, el todo. El filósofo se vuelve poeta. El poeta representa sólo el grado más sublime del pensador..." O también: "Toda sensación absoluta es religiosa."

Así, la religiosidad de este nuevo libro de Juan Ramón puede explicarse por una entrega del poeta al romanticismo, aún vigente en sus más limpias esencias. Como en los poemas románticos y en todos los auténticos poetas, también en Juan Ramón Jiménez observamos la necesidad de crear un mundo, establecer una ordenación supeditada al yo; por ello, *Animal de fondo* es el poema que anhela una eternidad que el yo sólo encuentra en

El todo eterno que es el todo interno (p. 80).

Cuando, tras la fatiga impuesta por un exceso de "poesía pura", se siente la urgencia de reivindicar la esencia humana más radical—incluso en filosofía, con la genuinidad devuelta a conceptos como humanismo o humanidades (Ortega y Gasset)—, Juan Ramón Jiménez acude a la llamada con *Animal de fondo*. Su contenido humano no está en la anécdota (abunda hoy el poeta que no se apoya en la experiencia humana universalmente válida, sino que traslada a su poema lo anecdótico intransferible); se halla en la virtud de sumar una serie de sentimientos humanos originarios e impercederos. No son el hoy, ni el ayer, ni el porvenir los elementos en que se agita el anhelo de salvación por la belleza en la obra de Juan Ramón Jiménez. Pero no por eso se deja de percibir la huella del recuerdo, de la nostalgia, en ciertos momentos de *Animal de fondo*:

La cruz del sur me está velando en mi inocencia última, en mi volver al niñodios que yo fui un día en mi Moguer de España (p. 58).
Vuelve a la memoria del poeta no sólo la imagen de su pueblo natal, sino su nacimiento, con alusión a lo que él mismo dijo en un esquema autobiográfico: "Nací en Moguer—Andalucía—la noche de Navidad de 1881..." La inocencia última—desnuda, belleza—se funde aquí con la inocencia primera del nacimiento y con la coincidencia de haberse producido éste precisamente en Nochebuena.

El poeta se debate hasta ser el

yo poseedor, enemigo, ya, de tu conciencia, dios, por esperarte desde mi infancia destinada, sin descanso ni tedio (p. 44).

y para poder conseguir la plenitud significativa de su expresión, tiene que recurrir a abundantes neologismos, como los de los versos siguientes:

Conciencia en pleamar y pleacielo, en picados, en éstasis obrante universal (p. 48).

Es difícil penetrar con tan breve análisis en muchos de los pormenores de este mundo, donde se evidencia, en toda su pujanza, ese... animal de fondo de aire, con alas que no vuelan en el aire, que vuelan en la luz de la conciencia mayor que todo el sueño

de eternidades e infinitos que están después, aún más que ahora yo, del aire. (p. 112).

Es, en definitiva, *Animal de fondo* un himno al Dios, el nombre conseguido de los nombres. Y, por otra parte, un nuevo testimonio de la lucha interior que, desde hace más de medio siglo, sostiene, como hombre fundido con su creación poética, el poeta esencial Juan Ramón Jiménez. Y si ningún libro de este poeta es pieza aislada del resto de su obra, tal vez no esté ninguno tan intimamente vinculado a lo que Juan Ramón representa en su conjunto como *Animal de fondo*.

G. B.

Del Número 5 de Setiembre-Octubre 1950 de CLAVILERO, Revista de la Asociación Internacional de Hispanismo, Madrid.

Rio - Mar - Desierto

A ti he llegado, riomar,
destertorior de onda y de duna,
de simún y tornado, también, dios;
mar para el pie y el brazo,
con el ala en el brazo y en el pie.

Nunca me lo dijeron
Y llevo a ti por mí en mi hora, y te descubro;
te descubro con dios, dios deseante,
que me dices que eras siempre suyo,
que eras siempre también mío
y te me ofresces en sus ojos
como una gran visión que me faltaba.

Tú me das movimiento en solidez,
movimiento más lento, pues que voy
hacia el movimiento detenido;
movimiento de plácida conciencia
de amor con más arena,
arena que llevar bajo la muerte
(la corriente infinita que ya dije)
como algo incorruptible.

Por mí,
desierto mar del río de mi vida,
hago tierra mi mar,
me gozo en ese mar (que yo decía
que no era de mi tierra);
por ti mi fondo de animal de aire se hace
más igual; y la imagen
de mi devenir fiel a la belleza
se va igualando más hacia mi fin,
fundiendo el dinamismo con el éstasis.

Mar para poder yo con mis dos manos
palpar, coger, fundir el ritmo de mi ser escrito,
igualarlo en la ola de agua y tierra.

Por mí, mi riomardesierto,
la imagen de mi tobra en dios final
no es ya la ola detenida,
sino la tierra sólo detenida
que fué inquieteta, inquieta, inquieta.

Conciencia Plena

Tú me llevas, conciencia plena, deseante dios,
por todo el mundo.

En este mar tercero,
casi oigo tu voz; tu voz del viento
ocupante total del movimiento;
de los colores, de las luces
eternos y marinos.

Tu voz de fuego blanco
en la totalidad del agua, el barco, el cielo,
lineando las rutas con delicia,
grabándose con fulgido mi órbita segura
de cuerpo negro
con el diamante lúcido en su dentro.

La POESÍA DESNUDA de Juan Ramón

Por Carlos Bo

En los últimos años, comprendidos entre la muerte de Antonio Machado y la reanudación de la labor y de las relaciones normales después de la guerra, se ha venido puntualizando poco a poco, el desarrollo último de la poesía española, sobre todo de la poesía hecha por los poetas que han establecido su vida en América.

Un problema para mí era el de Juan Ramón Jiménez. Yo había notado, estudiando a Juan Ramón, que ciertos sutilísimos motivos de sus primeros años constituían una de las voces centrales de la poesía europea; una experiencia llena de valor y, al mismo tiempo, sostenida por una vena vigorosa de inspiración.

De otra parte había encontrado singular el comportamiento del Jiménez de la segunda época, que se había opuesto a la definición de tal vena; el poeta parecía preocupado sólo en descarnar su verso, en perseguir a toda costa un motivo esencial, casi una relación derivada de su discurso poético.

A mí me parecía que la fuerza de Jiménez estaba en otro registro, el registro de la sugestión musical, que le hacía familiar a los simbolistas franceses y le calificaba como naturaleza romántica (y se usa esta palabra sin ninguna intención desvalorizadora). En verdad, aún situando la poesía de Juan Ramón Jiménez en el romanticismo, se le da una posición especial: nadie tuvo una voz tan rica de penetración musical como vibrante de finísimas sugestiones. Pero se puede comprender la razón de la mutación del poeta.

El había llegado a un punto de perfección, en el cual, su "experimento" poético, encontraba su perfecta realización: el público quedaba satisfecho; el poeta, no. El límite de perfección tenía que volver a ser un límite de estímulo para el poeta. ¿Cómo Juan Ramón Jiménez saldría de la ciega medida de la perfección? ¿Buscando aún más lo esencial, o buscando un modo amplio de narración, una poesía episódica? Su historia rechazaba el segundo camino, y por eso, a Jiménez le quedaba la única posibilidad de continuar en el surco de la propia perfección alcanzada, desnudando el verso, la palabra, hasta llegar a la expresión del sentido exacto de la verdad poética de su alma.

El mismo poeta nos habló de su renovación:

"¡Oh, pasión de mi vida, poesía desnuda, mía para siempre!"

Hay que distinguir entre la poesía que precede al "Diario de un poeta recién casado" y la siguiente. La pureza de la primera no llega al sacrificio de la sugestión musical, era una pureza conseguida a fuerza de una extenuante espera; la pureza de la segunda está ligada estrechamente a una prueba crítica. La notable diferencia anotada deja una gran perplejidad en el crítico. ¿Hubiera podido Juan Ramón Jiménez alcanzar una nueva gran poesía, o deberíamos encerrarle en los límites de la "Segunda Antología Poética", casi su primer testamento poético? La contestación no podíamos darsela sin conocer sus obras recientes: ahora, al fin, ha venido de Argentina su libro "La estación total con las Canciones de la nueva luz". Son poesías de los años (1923-1936), época de la radical transformación. El libro nos da una contestación, pero su respuesta se diferencia notablemente de lo que suponíamos. El peligro de la debilitación de la voz, al esterilizar los motivos humanos, lo ha superado el poeta de manera ejemplar. El contacto con la poesía del primer período permanece en una adherencia viva del lenguaje y en el juego mismo de la memoria.

El nombre exacto de las cosas que constituía la aspiración central de su madurez, ha sido alcanzada, no por

aplicación fría y estéril desde lo exterior de términos de uso de absoluta aplicación poética, sino, otra vez, en los límites de imágenes poéticas, aunque no sean imágenes sentimentales, sino intelectivas. El poeta que nos encantaba vivía en el equilibrio sutil de la evocación sentimental, en el gusto del canto apenas asomado, en los pliegues de una melancolía preciosa; el poeta ante el que hoy nos encontramos ha ampliado su teatro, ha añadido una nueva proporción al mundo reducido del pasado; permanece fijo el término "pureza", "poesía desnuda", pero las voces que lo componen han aumentado, aunque no todas aparezcan en el texto, aunque el poeta elimine un gran trabajo de preparación: el tiempo de la espera. Juan Ramón Jiménez es el caso de un poeta que va consumiendo, en lo íntimo de su corazón, toda su no-poesía, sin una señal de conmoción, sin ceder nunca a lo inmediato.

Hay que tener presentes estos treinta últimos años de trabajo, de lenta y profunda especulación poética que pueden, notablemente, modificar la bolsa de los valores poéticos. Hay versos, como los de "Sitio perpetuo", que nos ofrecen un registro nuevo, todavía desconocido, y que nos dan una nueva imagen de Jiménez. Pero el tono más seguro, el que nos permite establecer con exactitud aquel contacto al cual se aludía antes, lo encontramos en otros lugares, por ejemplo, en "Rosa íntima", en que el poeta ha logrado desenlazar una frase penetrada por luces y sonidos, resultando que nos lleva al tiempo de las evocaciones, de los estados ricos de sentimiento, de abandonos penetrantes. En fin, es el regreso a la plena personalidad del poeta, la necesidad de volver a tomar, de poseer el antiguo patrimonio de experiencias (solución verdaderamente no esperada para quien se fundara en "Belleza" exclusivamente). Para tener una idea de este regreso de la memoria al plano primero, léase: "Es mi alma". La situación es perfectamente confirmada en "El ser uno". Los últimos versos de esta poesía me parece que pueden darnos la razón de su entera evolución: a la primera soledad abandonada (con secundarias desviaciones musicales), el poeta ha sustituido una manera distinta de espera; en fin el abandono melancólico de entonces llevaba fatalmente a una pura extenuación de los motivos poéticos, a una condición de ausencia alumbrada; la postura tomada después de 1920 no ha quitado nada a la necesidad de esa soledad, sólo ha condecido otra parte del mundo, todo el mundo; es decir, a la evocación poética. Si Jiménez hubiera continuado en el primer registro lírico, se hubiera restringido a la enumeración, a la pura pronunciación; aquí, al contrario, ha logrado la poesía desnuda a través de una pronunciación plena. Necesitarían el historiador y el crítico de hoy conocer también la vida del hombre con la poesía del poeta; se tiene la sospecha que esta nueva soledad de Jiménez depende, en buena parte, de muchísimas otras preocupaciones: es una soledad sólida, es un acto de vida.

Por eso podemos decir que la carrera de Juan Ramón Jiménez hoy parece tener nuevas raíces, su poesía, en fin, adquiere otro peso humano. Ahora no hablamos sólo de perfección musical, de un equilibrio extraordinario de elementos poéticos, sino somos libres de hacer alusión a una convicción más profunda.

Dije "hacer alusión" de propósito; no hay duda que mañana tendremos otros documentos que añadir al proceso de este nuevo caso.

(De "La Fiera Literaria", de Roma, 6 de marzo 1949).

REVISTA DE LIBROS

LUIS HERNANDEZ AQUINO (Crónica de EL MUNDO)

Orígenes y Desarrollo de la Afición Teatral en Puerto Rico — Emilio J. Pasarell, 395 páginas, Editorial Universitaria: Don Emilio J. Pasarell, el autor de esta obra, ha sido un infatigable investigador de algunos aspectos de nuestra historia. También se ha dedicado al cultivo de las letras, figurando en su haber literario cuentos, artículos diversos y obras dramáticas.

En el prólogo de *Orígenes y Desarrollo de la Afición Teatral en Puerto Rico* explica cómo nació la idea de escribir esta obra, la cual inició reuniendo programas de compañías



EMILIO J. PASARELL

dramáticas y teatrales que iban a Ponce. Señala asimismo las dificultades surgidas en el curso de la investigación con motivo de la destrucción y desaparición de documentos debido a la incuria oficial. Y reconoce que "hay lagunas que dejó en legado a quienes con mejor suerte me sigan en este empeño".

En cuanto a la producción y representación teatral de la actualidad reconoce que se han hecho esfuerzos durante los últimos años hacia esos objetivos, recalando respecto al teatro puertorriqueño, su necesidad de universalidad.

La obra del señor Pasarell se divide en ocho capítulos, el primero de los cuales se dedica a las festividades religiosas y juras reales, y la participación del teatro en esas grandes solemnidades. En este capítulo se da cuenta del primer dato respecto del teatro en Puerto Rico, según una carta del 27 de septiembre de 1644 del Fray Damián López de Haro. También se publica un fragmento anónimo de una comedia puertorriqueña, correspondiente al año 1811, que es el primer intento de creación de un teatro puertorriqueño.

Ocupa parte importante en la obra del señor Pasarell la discusión de los distintos proyectos para la creación de un teatro en San Juan, idea finalmente concretada en 1824, con el proyecto del Teatro Municipal, luego del fracaso de los proyectos del capitán Salvador Meléndez, en 1811 el de don José Evangelista Zuazo, de 1822 y otro proyecto de 1823, que tenía la curiosidad de proponer la creación del teatro con una universidad, que tampoco tuvo éxito.

Con lujo de detalles y los programas de las representaciones teatrales describe el autor en el tercer capítulo de la obra las actividades desarrolladas en el Teatro Municipal, hoy Teatro Tapia, en el primer cuarto de siglo. El Municipal fue inaugurado con un concierto del famoso tenor inglés de la época y su esposa, señor William Pearman, quien había debutado en Londres, Nueva York y otras ciudades famosas, con grandes éxitos.

No solamente figuran las representaciones teatrales en esta parte de la obra, si que también los conciertos, actos de los volatineros y prestidigitadores, representaciones operáticas y otras actividades, con las correspondientes críticas que aparecían en los periódicos de la época.

Es importante el capítulo en que se discute la aportación puertorriqueña al teatro y el desarrollo en la mayoría de los pueblos de la Isla, donde los aficionados sentían profundo interés por el arte dramático y lo fomentaban con sus actuaciones, revelándose más de uno en actores que dieron nombre y prestigio al pueblo puertorriqueño en el exterior.

Son páginas de alto interés las que dedica el autor a las actividades de la gran cantante Adelina Patti, quien acompañada del pianista norteamericano Louis Moreau Gottschalk pasó más de un año debutando en distintos teatros de la Isla. Para entonces, 1857, la Patti no había cumplido sus 15 años, y podría decirse que inició su carrera en Puerto Rico, Adelina Patti murió en Londres, Inglaterra en 1919.

Otros datos curiosos son los referentes a la labor realizada en la Isla por Isaac Albeniz, el gran compositor español que estuvo en su adolescencia en Puerto Rico y el gran actor dramático Antonio Vico, como Albeniz, de nacionalidad española.

Orígenes y Desarrollo de la Afición Teatral en Puerto Rico, comprende hasta fines del siglo 19 y algunos años de principio del siglo 20, incluyendo en él a aquellos artistas puertorriqueños que descollaron en el teatro y el canto y que pusieron en alto el nombre de nuestro país en los escenarios hispanoamericanos y europeos.

Teatro Infantil U. P. R. Presentó Fantasía China

El Departamento de Drama de la Universidad de Puerto Rico, ha ofrecido en esta sesión de verano, un laboratorio de "Teatro para las Escuelas", curso compuesto mayormente por maestros, quienes han trabajado en el montaje de la fantasía china "EL PRINCEPE RAPTADO" y "LA PRINCESA PERDIDA" por Don Totheroh.

En el montaje de esta producción, el curso ha tratado de darle un aspecto general al teatro; tanto su historia, el vestuario, la técnica escénica, como la dirección y la actuación. Partiendo de esa base, se ha querido enfatizar la importancia pedagógica del teatro en la escuela y cómo el maestro, adaptándose a los medios de su escuela en particular, puede llegar a un logro de

calidad artística, mediante el encasamiento que sepa darle a la habilidad natural del niño.

Para darle una demostración práctica al curso, se le asignó al Teatro Infantil Universitario, adscrito al Departamento de Drama, el montaje de estas dos obras chinas, colaborando los maestros matriculados en el curso.

El Teatro Infantil Universitario tiene como propósito desarrollar la personalidad del niño y del adolescente; y para lograr esto, reúne en el curso regular, estudiantes de las distintas escuelas Superior, Intermedia y Elemental de la Universidad, quienes sin menoscabo de su diferencia en edades, realizan su labor de grupo en un armonioso con-

Buen Humor Universitario

EXAMENES FINALES

Por Examinador

El lunes veintitrés, por la mañana, comienzan a celebrarse los exámenes finales. Con tan fausto motivo, los estudiantes están locos de alegría y también en plan de celebración. No porque sean exámenes, sino porque son finales. Si vamos a creer lo que se oye por ahí, la Universidad, y los universitarios, existe con el único fin de dar, tomar, exámenes. Cada vez que anuncio uno, surge la protesta: "Ay bendito, ese día no que tengo el de Humanidades. Ese tampoco que tengo uno de Periódico". Y así sucesivamente.

No intento hacer una historia de los exámenes. Son un mal endémico en las Universidades. Y, a veces, epidémico. Fue a la biblioteca en busca de datos. Algunos universitarios vamos allí a procurar información. Los maestros que estudian en el verano recordarán como, en sus pueblos, hay siempre un señor que sabe de todo. A los niños se les dice: "Vete donde don Fulano y tráeme el informe". Con la misma tranquilidad, y confianza, que si los mandaran a comprar una libra de azúcar al colmado de la esquina. En nuestro primer centro docente, no hay tal señor que sepa de todo.

Pero volvamos al tema. Fue a la biblioteca y encontré 32 libros sobre la materia. Bueno no los encontré todos pues ustedes saben lo difícil que es encontrar un libro cuando uno está realmente interesado en él. Pero hay 32 en el catálogo. Y, como ocurre con casi todos los textos de pedagogía, dicen más



o menos lo mismo. También, a juzgar por las firmas en las tarjetas, nadie los lee. Los vi todos, es decir, vi el mismo 32 veces. No me sirvieron. Uno de ellos debería servir solicitado: "McGown—How to pass a written examination". Solamente lo habían pedido unos estudiantes que expulsaron hace años por robarse unos exámenes. No les sirvió, pues ofrece únicamente medios legales. Legales, pero efectivos.

Vayamos más atrás. Hace muchos años visité Salamanca. El motivo no viene al caso. Fue a la Universidad. Hay una capilla semejante a las de los condenados a muerte en los presidios. A la salida, un corralito. Me dijeron, vaya usted a sa-

junto teatral.

Empezó como un pequeño experimento en la Escuela Modelo de la Universidad, hasta cubrir luego la Intermedia y la Superior. Se montaron obras como "LAS AVENTURAS DE TOMAS CHICHICAQUE", "EL PAJARO AZUL", "BLANCA NIEVES Y LOS SIETE ENANITOS", "LA CENICIENTA" y otros. También en la sesión de verano de 1947, el Teatro Infantil ofreció la obra "EL CARTERO DEL REY", de Tagore, para un curso similar al de este verano. Todas estas fantasías chinas, presentada

ber si es cierto, que allí examinaban en la Edad Media. Entonces comprendí por qué algunos ignorantes le dicen la Edad Oscura. En aquel recinto medieval no había ni una bombilla de diez vatios. Ni un farol de gas, nada. Parece que las únicas luces que allí eran las del intelecto (qué bien me quedó la frase, ¿verdad?).

Ahora que hablo de falta de luz, me acuerdo de un amigo mío que era algo ignorante lo que no le impedía hacer capital vendiendo bacalao. Cosa que siempre le criticé (el objeto de venta y no el hacer capital). Muchas veces le dije: "Si tan siquiera tu negocio fuese de jabones o mermeladas..." Pero sigamos con el cuento. Mi torpe amigo lamentaba una vez que lo iban a tildar de ocurantista porque, corriendo velozmente en su automóvil, había derribado dos postes de la luz. Pero volvamos a Salamanca (en viaje imaginario). Me dijeron allí que, si el candidato aprobaba, salía en carro tirado por un borrico a recibir aclamaciones. En caso contrario, lo contrario. Es decir, él tiraba su semejante....

No les creí. Porque en Salamanca pude oír extrañas historias. Por ejemplo, en la catedral vieja (hay dos, y la otra es la nueva), hay una gran piedra de unas quinientas libras. Está suspendida (esto es, colgada), a unos sesenta pies de altura en la nave lateral izquierda. La aguantan fuertes cadenas. Pues bien, cuenta la leyenda que, cuando la construían la catedral, desde luego, se cayó (la piedra, claro está), yendo a descansar momentáneamente sobre la cabeza de un honrado menestral. Este, sintiendo una extraña sensación, movió el casco y, en consecuencia, la piedra, que pasó al piso haciendo tremendo hoyo de un pie de profundidad. Todo eso, según habrán adivinado, fue un milagro. Cosa muy corriente en aquella época de gran fe. Y más cuando Newton todavía no había descubierto la ley de caída de los graves. Ni había penicilina para el menestral.

Recuerdo, como si fuera ahora, que me retiré rápidamente del lugar bajo la gran piedra. No por miedo al milagro de una recaída. Imagínense si se caía la piedra... Pero mi temor fue mal comprendido por los canónicos salmantinos que aseguraban la piedra estaba bien ideada. Sigamos con los exámenes. Hay una vieja historia en España atribuida, como ocurre en tales casos, a diversas personas. Un alumno necesitaba aprobar el examen (oral y ante tribunal competente) de griego. Pero faltaba un pequeño detalle: no había estudiado en todo el año. Al no ofrecerle en su pueblo, marchó a tomarlo a una ciudad vecina. La noche antes, para prepararse bien, se fue al casino a jugar billar. Igual preparación había seguido antes y no lo criticáramos ahora pues más necio hubiera sido el pretender dominar el griego en una noche. Y ya verán lo que pasó....

Por su entrenamiento previo, sabía mucho... billar. Jugaba con un joven que le dijo: "lo noto preocu-

pado". "Es la nota lo que me nota". "¿Cómo?". "Si, mañana me voy a examinar de griego con algún vejeterio antipático y no sé ni jota, digo, ni jota". "¿Y qué le hace suponer sea un vejeterio antipático el examinador?". "Que el griego es cosa de gente agria que no tiene nada que hacer". "Pues mire, el examinador soy yo... Pero no se preocupe. Usted me ha caído bien. Le diré. Formo tribunal con dos profesores de la localidad. Me imagino nada sepan de griego. Usted haga como que conoce y conteste lo que se le ocurra. Y, si no sabe griego, les pido que lo aprobemos con D".

Al día siguiente, el joven se presentó muy orondo. Lea. "Hoi polloi



heliopolis, la mira h'potenusa a peleikos ad calendas grecas..... "Muy bien, traduzca. "En la vieja ciudad, no era muy conocido el juego de billar". Muy bien, ahora analice gramaticalmente la oración. "Hoi, sujeto subjuntivo con régimen de nominativo a verbo en complemento muy circunstancial". Y así el resto del examen. Al retirarse, esperó largo rato la salida del tribunal. Nada, pensaba, que sabían griego y les está implorando me perdone la vida. Por fin salen muy ufanos. Lo llama aparte para averiguar qué pasó. "Nada, nada, que los muy cernicanos no sabían ni papa de griego, pero su gran desparpajo les ha hecho creer que usted sabe mucho. Al sugerirles una D como calificación apropiada, se han puesto frenéticos. Muy finalmente me han dado a entender que yo le tenía envidia y, por votación de dos a uno, decidieron darle una A".

Hay otras historias. Algunas están en las caricaturas de este número. En vísperas de exámenes, pedimos respetuosamente a los profesores que hagan preguntas sencillas. Vamos vamos, tales como a) ¿De qué color es el sulfato de cobre, llamado vitriol azul? b) ¿Quién fue el padre de los hijos de Noé y c) ¿Cuál es el ángulo cuyo seno es el seno de treinta grados? Y no les doy más lata porque voy a preparar mis exámenes finales. Y esos sí, que a mí mismo me cuesta trabajo contestarlos.

Nota 4. Las respuestas a las andan den en España, sino Aprobados, tienen razón.

Nota 5. Las respuestas a las anteriores preguntas: a) El sulfato de cobre es, indudablemente, de color cobrizo. b) Si, no oude de Mrs. Noé. No había extraños en el Arca. c) No, no es treinta grados. Si quiere saber por qué no, estudie Trigonometría.

Nota 5. El lector perspicaz, si sabe contar, claro, notará que no hay nota segunda ni tercera. Me parezco al profesor q. usabana solamente dos notas, A y B. Una vez amonestado a la clase. "Ya verán, por no estudiar". Alarmados, le preguntan si pensaba "colgar" a la clase. "No, no, tanto no, pero puede ser que haya quien, para escarmiento, reciba una C en la asignatura"....

(Pasa a la Pág. 18)

Buen Humor Universitario

Graduaciones, Bodas y Reinados

Marzo ventoso
y abril lluvioso
hacen a mayo
florido y hermoso.
(Almanaque de Bristol, 1917)

Lo que era cierto en 1917 lo es también hoy. Mayo es todavía el mes de las flores. Y de las graduaciones. Por cierto que un orador locuaz dijo una vez que "el sistema escolar es el reino vegetal; los alumnos son las plantas; los maestros son el sol, el agua y el abono. Y esta noche gloriosa del mes de las flores, florece también nuestro sistema educativo en sus graduandos". Cito



el caso como ejemplo de cómo no se debe hablar aunque ya, gracias al amigo Villaronga, se ha eliminado esa cursilería en las graduaciones.

Alguien dirá: "sabemos algo acerca de tres meses; pero, ¿los demás?". Hoy en día no son ya meses meteorológicos sino de campaña. Hay el de la Cruz Roja, el de la Parálisis Infantil, el del Cáncer, el de la Tuberculosis... Pronto tendremos el mes de la Alegría y el de la Psiquiatría. Otro día hablaremos del asunto.

Junio es el mes en que, oficial-

mente, empieza el verano y dicen que, oficialmente, termina en septiembre. Es el mes de las bodas y los reinados. Males costosos y contagiosos. Hoy me ocupo, ante un peligro inminente, de los últimos. Son un azote peor que la monga. Y que algunos de los ya próximos exámenes finales.

Para mí es inexplicable ese afán monárquico. Menos mal que, últimamente, lo suavizan escogiendo "señoritas" o "misses". Así tuvimos Señorita Comercio, Señorita Farmacia y Señorita Pedagogía.

La prevalencia, del mal me obliga a escribir este artículo que es voz de admonición. El peligro está cerca ya verán. No me opongo a que las otras facultades y dependencias escojan su Señorita. Aunque eso de "Señorita Administración Pública" no suena muy bien. Sin embargo, es posible que la costumbrita se extienda a los departamentos y tendríamos Señorita Finanzas o Señorita Filosofía. Ya eso no suena tan bien.

Los puertorriqueños somos muy dados a los extremos. Mi gran temor es que cada asignatura quiera tener su reina. Cosa democrática, si la democracia fuera cosa de números. Pero sería el desastre. ¿No han pensado en las posibilidades? ¿Qué les parece Señorita Despacho de Recetas? ... En muchos casos, habría que seleccionar cuidadosamente las candidatas para evitar el equívoco. Ya verán.

Tendríamos Señorita Evidencia y Señorita Entuertos, Señorita Anatomía y Señorita Nutrición, Señorita Análisis Volumétrico y Señorita Producción de Alimentos en Cantidades gigant. ... Matemáticamente, horripila pensar en la Señorita Cálculo y más en la Señorita Matrices. ¿Van Señorita Dieta, de la Señorita Bacteriología y la Señorita Parasitología? ... ¿y qué me dicen de la posibilidad de una Señorita Aguja o viendo?

Física es el departamento con mejores oportunidades de distinguirse con la Señorita Calor, la Luz y Sonido, la Electricidad y la Magnetismo (este último título le caería muy bien a unas niñas que conozco). Claro que los físicos no deberían elegir una Señorita Mecánica... Tra-

bajo Social tendría más trabajo para elegir sus reinas con Señorita Bienestar del Niño, Señorita Asistencia Pública, Señorita Higiene Mental, Señorita Salud Pública y la horrenda Señorita Delincuencia Juvenil.

Y Comercio ha de andar con cuidado antes de escoger señoritas en Moneda y Banca, Inversiones, Hacienda Pública, Seguros de Vida y, eso jamás, la Señorita Instrumento Negociable. Nada hemos dicho todavía de los cursos en Apreciación del Arte, Teoría del Calor y Acuarela y Oleo, todos ellos con grandes posibilidades.



Para acabar, Pedagogía tiene Señorita Pruebas y Medidas (qué interesante ¿verdad?) y Señorita Ayudas Audio-Visuales. Artes Industriales lleva Señorita Plástica. Y el doctor Furman puede coronar a la Señorita Higiene Personal o a la Señorita Primera Ayuda. Podría hasta haber (en inglés) una Miss Translation o una Miss Shakespeare. ¿Quiéren más?

Sigamos especulando. Una niña derrotada en la clase de Nutrición pudiera ser electa en la de Dieta para Enfermos. En algunos casos, las candidatas deberían presentarse en traje de baño (tal debiera ser la elección en Anatomía Comparada). Ya

1	2	3	4		5	6	7	8
9					10			
11					12			
13					14			
				15				
16	17	18	19		20	21	22	23
24					25			
26					27			
28								

HORIZONTALES

- 1—Naturales de una región española.
- 9—Color que la niña no podía tocar.
- 10—Cosa frecuente en junio.
- 11—Se apropia lo ajeno.
- 12—Así sea.
- 13—Palo de la baraja.
- 14—Hay algunas en la Torre.
- 15—Médico.
- 16—Marchaban.
- 20—Percibir la fragancia.
- 24—Diminutivo.
- 25—Nombre que equivale a Leonor.
- 26—Matemático noruego.
- 27—Parte superior de la leche, invertida.
- 28—Santo del monte en el folklore puertorriqueño.

VERTICALES

- 1—Hay del Norte y del Sur en los Estados Unidos.
- ven que hay posibilidades extraordinarias. Eventualmente toda universitaria sería reina o primera dama. Pues tendríamos Señorita Inglés Básico 2, Sección 13 y Señorita 8 de la mañana en Pedreira 106. Y no habíamos de los caballeros acompañantes...

- 2—Ave usada en la caza.
- 3—Conducto cilíndrico.
- 4—Se las gana el piloto.
- 5—Dejar a la suerte.
- 6—Caro, en Rigoletto.
- 7—Figurín político inglés.
- 8—No dañada.
- 17—Ali, y no se le cae.
- 18—Amarren.
- 19—Aster, pero le falta una e para Bohr.
- 21—Con la ría, va al azar.
- 22—Ya no son.
- 23—Princesa hindú.

(Solución en la página 3)

Teatro Infantil...

(Viene de la Pág. 17)

Las obras demostraron que el arte dramático en la escuela, es un gran experimento pedagógico, que junto con las otras artes, llena una necesidad en el espíritu del niño.

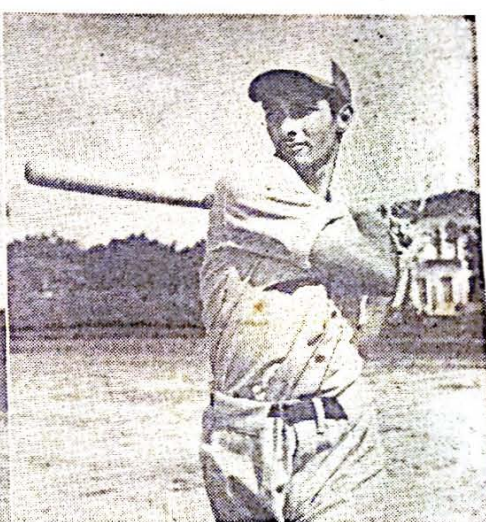
La primera función se ofreció para los niños de los Centros de Recreo, del Hogar Insular de Niñas y del Hogar Insular de Niños. La otra función fue auspiciada por el Departamento de Actividades Sociales de la Universidad para estudiantes, Facultad, Administración y el público en general.

VICTORIA ESPINOSA



Universidad de Columbia se Enfrentará A UPR En Béisbol el Jueves y Viernes

A su regreso de Brazil, donde participa en una serie de desafíos, el equipo de béisbol de la Universidad de Columbia jugará dos partidos con la novena de la UPR el jueves 19 y el viernes 20 de julio, a las 3 p. m., en el Estadio de la Universidad. El equipo de Columbia trae los siguientes jugadores: lanzadores: Kermit Tracy (capitán), Larry Contillo, Alex Kurth, Gordon Martin, Don Mohr y James King. Receptores: Denton Anderson y Dick Wall. Los demás jugadores son los siguientes: Lee Guittar, Tony Misho, Mitchell Price, Jack Rohan, Bob Walker, Ed Coghlin, Walt Nitardy, Tom Powers, Bill Jackson y Jack Devilin. En esta página UNIVERSIDAD ofrece una serie de fotos del equipo de la UPR. A la derecha: El lanzador Manuel Hernández Mazzini discute con su compañero de batería Osvaldo Gil, como neutralizar la ofensiva de los muchachos de Columbia en el partido inaugural que estará a cargo de ambos. Abajo, de izquierda a derecha: El siore Rafael Ocasio del equipo de la Universidad de Puerto Rico, quien es una de las más fuertes columnas del conjunto. Fildea y batea mucho y tira muy bien. Procede de las filas de los Tarzanes. Jaime Córdova, quien está señalado para empezar el segundo partido. El joven lanzador universitario tiene gran velocidad y buenas curvas y posee confianza en sus recursos. José Molina, guardabosque derecho y fuerte bateador del equipo de la Universidad de Puerto Rico. Abajo, el conjunto universitario - la fila, de izquierda a derecha: Samuel Vázquez, lanzador; Juan Horta, 3b; Orlando Ramos, receptor; Jorge Goitia, 2b.; Raúl Cruz, cf.; Miguel A. Pérez, 1b y Marcial Allen "Canena", mascota, 2ª fila, de izquierda a derecha: Rafael Ocasio, siore; Rafael Segarra, 2b.; Enrique Pizarro, lanzador; Manuel Ferrán, lanzador; Fernando Vélez, siore; Juan Hernández Mazzini, lanzador. De pie, de izquierda a derecha: el entrenador José Seda; Jaime Córdova, lanzador; Francisco Ocasio, 1b.; José Molina, rf.; Manuel Maldonado, lanzador; Osvaldo Gil, receptor; Irving Monclova, lf.; Efrén Moreno, receptor y Manuel O. Seda anotador. Faltan los guardabosques Servando Rodríguez, Q. Avellanet y Gilberto Torres; el lanzador Stewart y el entrenador Comas del Colegio.



Universidad

Organo de la Universidad de Puerto Rico

UPR en la Delantera en Campeonato Baloncesto

El lunes por la noche, al cerrarse esta edición de **UNIVERSIDAD** los Gallitos rojiblanco iban al frente en el reñido campeonato de baloncesto superior que auspicia la Administración de Parques y Recreo, con la participación de once equipos.

Y Raúl (Tinajón) Feliciano, el as del equipo universitario iba al frente en anotación y promedio individual. Tinajón sigue siendo, también como en años anteriores, la sensación de las canchas insulares: tiros y pases de fantasía, dirección, y resistencia, compañerismo, caballerosidad y magia general en el perfecto dominio del juego.

Al terminar el actual campeonato visitará la Isla el quinteto de la Universidad de Kentucky, invitado por la Administración de Parques y Recreo, para celebrar una serie de desafíos con los distintos equipos locales.

RESULTADO DE JUEGOS CELEBRADOS

7 de junio	Universidad 75	San Juan 73
11 de junio	Universidad 65	Río Piedras 56
15 de junio	Universidad 60	San Germán 51
18 de junio	Universidad 41	Yauco 38
21 de junio	Universidad 71	Tortuguero 61
25 de junio	Santurce 74	Universidad 72
28 de junio	Ponce 68	Universidad 67
5 de julio	Universidad 83	Santurce 66
6 de julio	Universidad 70	Quebradillas 69
9 de julio	Universidad 58	Arecibo 54
12 de julio	San Germán 64	Universidad 53

JUEGOS POR JUGAR

18 de julio	Universidad	en Quebradillas
20 de julio	Río Piedras	en Universidad
26 de julio	Arecibo	en Universidad
27 de julio	Yauco	en Universidad
30 de julio	Universidad	en Colegio
1 de agosto	Tortuguero	en Universidad
2 de agosto	Universidad	en San Juan
6 de agosto	Ponce	en Universidad

A la derecha, Tinajón Feliciano en una de sus acostumbradas poses. Abajo, el equipo universitario. De izquierda a derecha (de pie): el coach Victor Mario Pérez, Joe Soto, Tino Cains, Pupo Talavera, Roberto Morales. Otra fila, en el mismo orden: Reinaldo Morales, Manuel Soto, Puruco Meléndez, Rafael Serratti, Colin Clavery y Félix Joglar.

